

El Patrimonio Hidráulico Perdido en Valladolid

Trabajo de Fin de Grado
Geografía y Ordenación del Territorio

Daniel Garrido González

31/07/2015

ÍNDICE

1. INTERÉS DEL TEMA.....	06
Objetivos.....	07
Método de trabajo empleado	07
2. MARCO TEÓRICO.....	09
3. BLOQUE DE ANÁLISIS	10
ACEÑAS DEL PUENTE	10
ESPACIO INDUSTRIAL DEL CANAL DE CASTILLA	15
PRIMER SALTO DEL DERRAME	17
Primer Fábrica Harinera - “La Palentina”	17
Fundición del Canal.....	21
Almacenes gemelos.....	25
Almacén circular.....	28
Dique de carenas	30
SEGUNDO SALTO DEL DERRAME.....	31
Fábrica harinera del segundo salto – “La Providencia”	31
Almacenes “el gótico” y “el griego”.....	34
TERCER SALTO DEL DERRAME – “La Perla”	36
CUARTO SALTO DEL DERRAME – “La Industria Castellana”	41
LA INDUSTRIA ELÉCTRICA EN VALLADOLID	46
La primera central térmica de la ciudad.....	46
Huerta del Rey. La última central de la Sociedad Electricista Castellana.....	48
Electra Popular Vallisoletana	49
PATRIMONIO DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA EN VALLADOLID.....	52
La primera central térmica de la ciudad.....	52

Huerta del Rey. La última central de la Sociedad Electricista Castellana.....	53
Electra Popular Vallisoletana	56
4. PROPUESTA RECUPERACIÓN VIRTUAL DEL P. PERDIDO	60
5. CONCLUSIONES	66
6. BIBLIOGRAFÍA	67
7. FUENTES.....	70

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 01: Aceñas en la década de 1920.....	10
FIGURA 02: Retrato de la Infanta Doña Ana.....	12
FIGURA 03: Aceñas del Puente en la década de 1910.....	13
FIGURA 04: Aceñas del Puente 2015.....	14
FIGURA 05: Dársena en 1842.....	15
FIGURA 06: Primigenia fábrica de harinas del 1 ^{er} salto en 1842.....	18
FIGURA 07: “La Palentina” en la primera década del siglo XX.....	19
FIGURA 08: “Hemalosa Industria Textil”.....	21
FIGURA 09: Harinera y fundición.....	24
FIGURA 10: “La Palentina” y la Fundición del Canal década de 1910.....	25
FIGURA 11: Almacenes gemelos.....	26
FIGURA 12: Almacén público sin su castillete.....	27
FIGURA 13: “Casa del muelle”.....	29
FIGURA 14: Alzados de la “casa del muelle”.....	29
FIGURA 15: Dique 1904.....	30
FIGURA 16: El gótico 1842.....	34
FIGURA 17: El griego 1842.....	35
FIGURA 18: La Perla reconstruida.....	36
FIGURA 19: El derrame en “La Perla”.....	37
FIGURA 20: Marqués de la Ensenada.....	38
FIGURA 21: Tercer salto del derrame.....	40
FIGURA 22: Alfred Guesdon.....	42
FIGURA 23: Plaza de San Bartolomé.....	44
FIGURA 24: Ingenio de Zubiaurre.....	45

FIGURA 25: La Flor del Pisuerga en los años 70	47
FIGURA 26: Central de “Huerta del Rey”	48
FIGURA 27: El Porvenir de Zamora	50
FIGURA 28: Planta Huerta del Rey.....	53
FIGURA 29: Restos de la central.....	55
FIGURA 30: Diseño inicial Electra 1905.....	57
FIGURA 31: Electra actualidad.....	58
FIGURA 32: La Industria Castellana.....	60
FIGURA 33: Fotomontaje Aceña	61
FIGURA 34: Panel Aceñas	62
FIGURA 35: Aceñas cerca	63
FIGURA 36: Aceñas lejos	63
FIGURA 37: Panel dársena.....	64
FIGURA 38: Dársena cerca	65
FIGURA 39: Dársena lejos	65

1. INTERÉS DEL TEMA

Aunque el patrimonio cultural, y en especial el arquitectónico, siempre han captado mi atención, no sería hasta el año 2006 cuando vi el verdadero potencial que había en la recuperación del patrimonio perdido. En octubre de ese año asistí a la exposición “Rincones con fantasma” en la Casa Revilla. El autor de dicha exposición, Juan Carlos Urueña, lograba mediante fotomontajes en los que combinaba fotografías antiguas con otras más recientes, mostrar a los visitantes el aspecto que tendrían los grandes elementos arquitectónicos perdidos en el tiempo si se hubiesen conservado hasta nuestros días. Tras casi dos décadas transitando las calles de Valladolid por fin tuve la oportunidad de contemplar cómo era la desaparecida torre de la “Buena Moza” en la Catedral, más allá de lo que había visto en planos.

La exposición también me descubrió algunas construcciones cuya pasada existencia ignoraba por completo. El Arco de Santiago en la calle de mismo nombre, la puerta del Carmen en el paseo de Zorrilla o los dos pisos de ladrillo que coronaban la iglesia de San Benito en otro tiempo, quizás seguirían siendo desconocidos para mí si alguien no hubiese puesto en valor su recuerdo.

Una ciudad con un pasado tan rico como Valladolid cuenta con un amplio patrimonio cultural oculto que se queda sin explotar. Los ciudadanos de Valladolid recorren cada día las calles que antiguamente estaban ocupadas por palacios, iglesias o fábricas de enorme valor industrial; pero sin las iniciativas adecuadas para su puesta en valor el patrimonio permanece en el olvido.

Mi interés por el Patrimonio Hidráulico se basa en gran medida en el desconocimiento que tengo sobre dicha materia y en el deseo de aprender más sobre ella. La margen derecha del río Pisuerga es la zona de la ciudad que menos he transitado y en ella se encuentran elementos que siempre han llamado mi atención, como la enigmática construcción que se sitúa en un saliente sobre el río Pisuerga justo al norte del edificio del Duque de Lerma o la dársena del Canal de Castilla. También elementos de la margen izquierda del Pisuerga me suscitan dudas como ¿cuál era la utilidad de aquellos restos arqueológicos situados dentro del río Pisuerga? o ¿por qué el edificio más solemne del Paseo Isabel la Católica lleva tantos años cerrado?

Durante la realización de este estudio pretendo responder a estas cuestiones y tener una visión más clara del papel que jugó el aprovechamiento de la fuerza motriz de las aguas en la historia de Valladolid.

Objetivos

A través del presente Trabajo de Fin de Grado se pretende alcanzar los siguientes objetivos:

- Identificar los elementos más importantes del Patrimonio Industrial Vallisoletano que hayan hecho uso de la fuerza motriz de las aguas del Río Pisuerga o del Canal de Castilla y su derrame.
- Mostrar la constante evolución del uso que los empresarios vallisoletanos dieron a la energía hidráulica.
- Documentar la historia de estos elementos patrimoniales desde su construcción hasta su demolición, o estado actual, resaltando los hitos más importantes de su historia.
- Elaborar una propuesta de recuperación virtual de la apariencia que tenían algunas de estas construcciones en su época de mayor esplendor.
- Acercar a pie de calle el Patrimonio Hidráulico perdido.

Método de trabajo empleado

Para poder alcanzar los objetivos previamente mencionados he empleado el siguiente método de trabajo.

Antes de comenzar con el estudio me fue necesario mejorar mis conocimientos sobre patrimonio industrial por medio de la lectura de una selección de artículos sobre el tema recomendados por mi tutora. Con una mejor perspectiva general sobre el tema comencé a indagar en la historia de la industria en la ciudad de Valladolid. Durante mi investigación sobre el Patrimonio Industrial fui seleccionando aquellos edificios que podían resultar más interesantes de abarcar en un estudio como el aquí presente.

Tras sopesar diversas líneas de estudio acabé decidiéndome por el patrimonio hidráulico como elemento articulador para mi estudio sobre el patrimonio industrial. Una vez que había establecido los tipos de industria que quería abarcar en esta investigación, me centré en el estudio de una bibliografía más concisa, que me permitió conocer de manera más detallada los aspectos más singulares de cada una de estas construcciones. Los espacios en la historia que dejaban algunas publicaciones fueron subsanados por medio de notas de prensa y artículos de revistas.

Para completar la documentación que me había propuesto conseguir me fue necesario realizar varias visitas a cada una de las construcciones mencionadas en el estudio. Incluso

tuve la fortuna de poder acceder a alguna de ellas durante el trabajo de campo. A demás del habitual uso de herramientas como el Plan General de Ordenación Urbana de Valladolid o de los datos de la Sede Electrónica del Catastro, mi trabajo de archivo me llevó a recurrir a los fondos del Archivo Municipal de Valladolid. Tras visitar sus instalaciones y el reincidente acceso a sus bases de datos y colecciones documentales obtuve un consistente conjunto de planos y fotografías antiguas, pero en mi afán por obtener más información me dispuse a pedir ayuda.

Durante mi investigación me topé con la presencia de algunas asociaciones concienciadas con la conservación del patrimonio industrial. Me puse en contacto con algunas de estas asociaciones, como la Asociación Cultural “Amigos del Pisuerga” o la Asociación de Amigos del Canal “La Barcaza”, con la esperanza de que pudiesen facilitarme documentación con la que no contase para mejorar la calidad de mi investigación. Aprovecho para agradecer a Luis Ángel Largo Rivas de la Asociación Cultural Amigos del Pisuerga su labor desinteresada, así como sus consejos a la hora de investigar las aceñas del Puente.

Con las fotografías y grabados antiguos y las fotografías que yo mismo realicé desde el mismo lugar en que se tomaron las originales elaboré algún fotomontaje que me sirviese para ilustrar mi propuesta de recuperación virtual de elementos industriales desaparecidos.

2. MARCO TEÓRICO

Tradicionalmente, Valladolid ha sido una ciudad poco amable con su patrimonio cultural. Durante siglos se han cometido auténticos crímenes con piquetas en las manos en lugar de armas que han ido mermando la oferta cultural de la ciudad. Antiguamente el patrimonio cultural era concebido como una carga, algo que hay que mantener a costa del dinero y el esfuerzo. En la actualidad esta percepción ha cambiado entendiéndose el Patrimonio Cultural como el legado que recibimos de nuestros ancestros, pero aunque debemos protegerlo y conservarlo también podemos explotarlo.

Es significativo el caso de Medina de Rioseco, un municipio de unos 5.000 habitantes que siempre ha contado con una rica historia. La llegada del Canal de Castilla a la ciudad supuso un extraordinario auge en la industria harinera e hizo posible que surgiesen industrias de apoyo para esta actividad. Pero con el cierre de la navegación todo este espacio industrial fue quedando en desuso. La transformación de un espacio industrial en un fósil es nefasta para las construcciones que allí se encuentran localizadas, ya que el abandono y el deterioro de las instalaciones van acabando con la integridad de estas fábricas y reduciendo su valor patrimonial. En la “Ciudad de los Almirantes” se logró reutilizar el espacio de la dársena del Canal de Castilla. Fue necesario el cambio de uso y del aprovechamiento industrial se pasó al turístico. Las aguas que antiguamente navegan barcazas cargadas con la producción harinera ahora están surcadas por piraguas y un barco turístico. La antigua fábrica de harinas San Antonio se ha convertido en un museo que si bien no le permite mantener su antigua producción sí que le ha permitido mantener la disposición de la fábrica original.

Sería estupendo poder rehabilitar estas fábricas a sus usos originales, pero en la actualidad resulta inviable llevar a cabo esta acción por falta de rentabilidad. Mientras algunos autores se oponen a la reconversión de elementos de Patrimonio Industrial a nuevas actividades y usos, otros ven en ello la solución para al menos conservar parte de su pasado. En la misma capital castellanoleonés podemos encontrar el caso de la antigua fábrica “La Perla” actualmente reconvertida en un establecimiento hotelero. Al tratarse de un Bien de Interés Cultural con un grado de protección estructural, la reforma de este edificio se realizó con un gran cuidado. En la actualidad el único edificio fabril que se conserva en el derrame del Canal de Castilla goza de un buen estado de conservación.

Si antes hemos ejemplificado a Medina de Rioseco como un municipio que ha logrado sacar rentabilidad al aprovechamiento hidráulico del Canal de Castilla, Valladolid podría ser un ejemplo de todo lo contrario. Ya en su misma concepción, la localización escogida para la llegada de las excavaciones en 1835 a la ciudad, a los pies de la cuesta de la Marquesa, limitaba la capacidad de expansión superficial de la dársena. Su localización en el extremo noroccidental de la ciudad lo aislaba del resto de la urbe. En la actualidad, y como se queja la Asociación de Amigos del Canal de Castilla “La Barcaza”, el estado del Canal es deficiente. Los longitudinales talleres unidos al propio Canal suponen una barrera para todos los habitantes del margen derecho del Canal.

3 .BLOQUE DE ANÁLISIS

ACEÑAS DEL PUENTE

En la margen izquierda del río Pisuerga, nada más pasar bajo el Puente Mayor, se encuentran los restos arqueológicos de un antiguo aprovechamiento industrial de la fuerza del río, las aceñas. A lo largo de su dilatada historia esta construcción industrial ha sido conocida por varios nombres que se siguen utilizando en nuestros días como aceñas del Puente, de San Benito o de Los Frailes, debido a los múltiples propietarios que ha tenido.



FIGURA 01. Aceñas en la década de 1920. Colección Olga López Soto.

La primera mención a este yacimiento es de 1230 y por el contexto se puede deducir que por aquel entonces pertenecía al abad o a la Iglesia Colegial de Valladolid. Volvemos a tener noticias sobre las aceñas en 1375, en un documento en el que se nombra a una de las aceñas por su propio nombre “La Rorada” y cuya propiedad se le atribuye a María del Corral. En 1391 el Cabildo de Valladolid recibe parte de las aceñas y acabaría cediéndola más tarde a los Trinitarios. Es conocido que a mediados del siglo XV pertenecían al Monasterio de San Quirce y al Monasterio de San Benito 100 años después. Esta última propiedad del Monasterio de San Benito no era absoluta sino compartida con los religiosos

de La Santísima Trinidad. En 1822, tras la desamortización, fueron propiedad de Santos Rávago y el batán del Marqués de San Felices. En 1854 se subarriendan a la fábrica de tejidos “Lara, Vilardell e Hijos”. En 1875 su uso harinero llega a su fin, desde entonces se utilizó para elevar las aguas del río a través de ruedas dentadas como ya lo haría el Ingenio de Zubiaurre a comienzos del siglo XVII. En 1902 las aceñas eran sólo unas cuantas ruinas como recuerdo vetusto de lo que fueron (González García-Valladolid, 1902, p. 682).

El valor de degradación al que está sometido este yacimiento siempre ha sido muy elevado. Su localización en el río Pisuerga es idónea para servir de la fuerza del río, pero también conlleva estar a su merced. No en vano se conoce que durante las crecidas del río Pisuerga las aceñas quedaban completamente sumergidas bajo las aguas, provocando grandes desperfectos como la pérdida de su tejado en 1739. Estas circunstancias han obligado a los vallisoletanos a llevar a cabo múltiples intervenciones a lo largo del tiempo.

La primera intervención importante de la que se tiene constancia se materializó entre 1548 y 1550. Suponía la apertura de una compuerta en la pesquera de 5,88 metros de ancho que permitiría el acceso de pequeñas embarcaciones. En 1655 los propietarios por aquel entonces, los religiosos del Convento de la Trinidad Descalza, le encargaron al carpintero Antonio Pérez la reparación de las dos ruedas conocidas por los nombres de “Flaquilla” y “Gordilla”. Sin embargo fue en 1738 cuando se llevó a cabo la intervención más visible de todas, la construcción de un puente de cantería de 3 ojos que permitiría salvar un antiguo ramal del Pisuerga desaparecido en la actualidad. Antes de esta intervención el medio más comúnmente utilizado era un precario puente de madera. Tras su cierre definitivo le siguieron décadas de abandono. En 1999 se llevó a cabo la limpieza y consolidación de los restos conservados.

En el Plan General de Ordenación Urbana de 2015 de Valladolid las aceñas del Puente están recogidas como un yacimiento arqueológico inventariado con un grado de protección arqueológica entre el 1 y el 2, ya que se conoce con certeza que en sus alrededores se encuentran enterrados más restos, los que queden del puente de tres ojos. A pesar de que no se hace mención alguna a que se trate de un Bien de Interés Industrial, es innegable que en su momento fue construido para un fin industrial, industria agraria de hecho, y por lo tanto se le considera como tal.

A la hora de graduar el valor patrimonial del yacimiento utilizaremos los 3 criterios establecidos por el Plan Nacional de Patrimonio Industrial:

Valor intrínseco

Las aceñas del Puente no son las más antiguas que se conocen en el término municipal de Valladolid, pero sí los restos mejor conservados. Se cree que las aceñas de Vellotilla también fueron construidas a inicios del siglo XIII y las aceñas de Linares se remontan incluso antes a 1143, pero ninguna de estas construcciones ha dejado restos de valor que

hayan llegado hasta nuestros días. Las aceñas del Puente no sólo se han conservado mejor, sino que se posee nutrida información fotográfica y en grabados sobre su presencia en la ciudad. La representación más antigua que se posee de ellas se remonta a un lienzo de 1602 obra de Pantoja de la Cruz.



FIGURA 02. Retrato de la Infanta Doña Ana, por Pantoja de la Cruz, 1602.

El yacimiento posee un alto valor testimonial al tratarse de uno de los primeros ejemplos de industria harinera, posiblemente el tipo de industria más importante de la ciudad, que haría posible la burguesía harinera castellana siglos más tarde. Es por lo tanto el ejemplo más importante de su tipología en la ciudad de Valladolid. No obstante su valor intrínseco puede decaer al estudiar las múltiples intervenciones que ha experimentado a lo largo de los años, ya que aunque se han recuperado en muchas ocasiones las mamposterías originales que caían al río durante las crecidas. Aunque algunas intervenciones han afectado a la integridad del yacimiento el valor intrínseco es elevado.

Valor patrimonial

Al estudiar el valor patrimonial encontramos que el valor artístico de los restos que quedan en la actualidad es muy bajo. Desde el punto de vista arquitectónico las aceñas tenían un innegable valor pero no superior al de otras aceñas al no poseer ningún elemento diferenciador sobre las demás. Es en el valor tecnológico donde más destaca este bien industrial, gracias al ingenioso sistema que permitía aprovechar la fuerza del agua para sus fines harineros.



FIGURA 03. Aceñas del Puente en la década de 1910. Colección Ulises Asimov (seudónimo).

Desde el punto de vista social se produjo un curioso caso, ya que las aceñas del Puente casi fueron más conocidas y transitadas una vez que se encontraron en estado de ruina. Y es que los restos de las aceñas fueron el lugar predilecto donde las lavanderas llevaban a cabo su labor. En la actualidad la imagen de las aceñas se encuentra íntimamente ligada a la de las lavanderas. De igual modo a partir de la segunda mitad del siglo XX los restos las aceñas fueron utilizados con un fin lúdico por los numerosos bañistas de la playa de las Moreras y las antiguas piscinas de Samoa. El valor patrimonial es muy elevado al tratarse de un bien muy antiguo, de gran valor tecnológico y muy arraigado a la sociedad vallisoletana.

Valor de viabilidad

Por último y a la hora de valorar las posibilidades de actuación nos encontramos que es el criterio en el que menos destaca. El grado de conservación es bastante bajo ya que en la

actualidad apenas quedan restos suficiente para hacer un leve esbozo del aspecto original de la construcción. También se conoce la existencia de algunos restos enterrados pertenecientes al puente de acceso a las aceñas. La presencia de estos restos y la posibilidad de que algún día se excaven, dotan al yacimiento de valor arqueológico y es posible que en un futuro se lleve a cabo su recuperación.

Por otro lado hay que valorar el estado de conservación de los sillares que aún se conservan. En 1999 se llevó a cabo una limpieza y consolidación de la estructura, pero desde entonces su mantenimiento ha sido bastante precario. Como la “Asociación de Amigos del Pisuerga” ha denunciado, la vegetación que ha crecido en los restos no sólo impide su visión, sino que también está provocando su destrucción. Aunque se poden estas plantas son las raíces las que introducen presión entre el sillarejo provocando su desplazamiento y finalmente su desprendimiento. A pesar de que esta asociación también defiende la fauna y la flora del Pisuerga, no existe ningún motivo por el que permitir el crecimiento de vegetación sobre los restos si esto está provocando su degradación.



FIGURA 04. Aceñas del Puente en 2015. Fotografía del autor 16-07-2015.

El mantenimiento y su posible gestión resultan complicados ya que aunque la Confederación Hidrográfica del Duero es la titular del bien, el ayuntamiento de Valladolid también tiene competencia sobre él, lo que provoca un cruce de responsabilidades que acaba entorpeciendo el correcto mantenimiento del bien y su posible gestión. Su viabilidad

de actuación será por lo tanto baja hasta que se logre establecer unas competencias adecuadas que cubran la limpieza y la conservación del yacimiento.

ESPACIO INDUSTRIAL DEL CANAL DE CASTILLA

Aunque existían diversos aprovechamientos industriales en la ciudad de Valladolid jamás se había logrado establecer un verdadero espacio industrial. Para lograr agrupar muchos usos industriales en un determinado espacio era necesario contar con la presencia de algún elemento vertebrador cuya presencia supusiera grandes ventajas para los empresarios que decidieran establecer sus fábricas allí. Este gran elemento vertebrador hizo su aparición en Valladolid en forma de puerto fluvial en 1935, año en el que las excavaciones del Canal de Castilla llegaron a la ciudad.

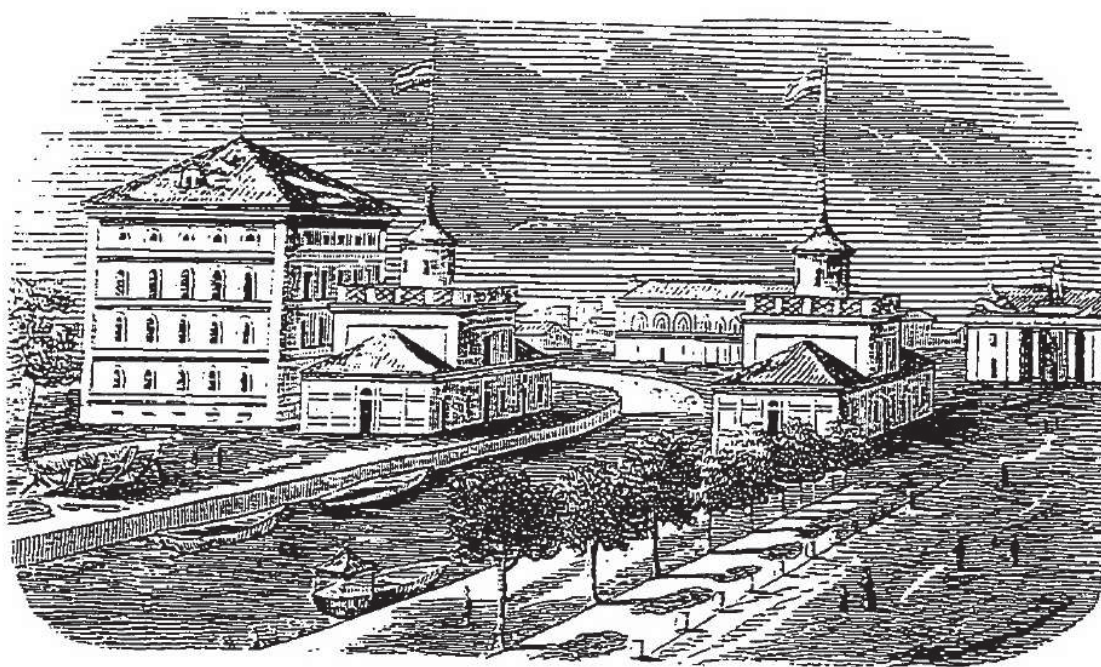


FIGURA 05. Dársena en 1842. Grabado extraído de Grabados y litografías, Valladolid (1988), pp. 129 y 136.

El primer espacio industrial de Valladolid se situó en la escasamente aprovechada margen derecha del río Pisuerga. El ramal sur del Canal de Castilla finalizó su recorrido en una dársena a los pies de la Cuesta de la Maruquesa, limitando con la carretera de León justo al sur. Los terrenos situados en el extremo más noroccidental de la ciudad ofrecían suelo disponible para emplazar un gran número de fábricas, principalmente harineras, que aprovecharan las posibilidades de comunicación del puerto fluvial. Aunque en un principio el uso principal del Canal era el transporte, rápidamente se vio el gran potencial que tenía la energía hidráulica, mover la maquinaria de los molinos gracias a la fuerza del agua en los saltos de sus esclusas y su derrame. La historia de este espacio industrial no hubiese sido la

misma sin los cuatro saltos de agua del derrame del Canal en el río Pisuerga. Para la construcción de este se aprovechó el arroyo de Zaratán que discurría paralelo a la carretera de León. Una vez que las harineras y los almacenes se fueron asentando llegó un segundo tipo de fábrica, aquella que producía los utensilios y la maquinaria que las harineras necesitaban, la industria siderúrgica. A pesar de que su andadura en este espacio industrial comenzó más tarde que las demás industrias, también hay que resaltar la importancia de la industria textil.

Aunque la historia de cada salto y de cada fábrica es independiente, a lo largo de los años han acontecido algunos sucesos que han afectado a todas ellas de uno u otro modo. Es necesario tener claro estos sucesos para poder comprender los sucesivos cambios que las fábricas han experimentado.

Un año después de la llegada de las excavaciones del Canal a Valladolid, en 1836, se puso en servicio de manera oficial el tramo existente entre Valladolid y Alar del Rey. A pesar de que las primeras fábricas habían abierto sus puertas en 1840, la dársena todavía no estaba terminada y es que, debido a una falta de planificación, no se contó con que se necesitaría algún lugar donde reparar las barcas utilizadas para el transporte. Para la construcción de un dique de carenas fue necesario ampliar toda la dársena suprimiendo la primera línea construida en el margen izquierdo del canal.

Pero sin duda alguna la fecha más importante en la historia de estas fábricas fue el 22 de junio de 1856, el día que se produjeron los “Motines del Pan”. A pesar de que la situación de la burguesía era acomodada y que el increíble impulso industrial que vivió la ciudad nos puede hacer pensar en progreso, lo cierto es que la situación de las clases más humildes era nefasta. Los obreros y los jornaleros basaban su subsistencia en el pan, y hasta la más leve variación en su precio podía afectar drásticamente a un porcentaje muy importante de la población. Para evitar los altercados, el ayuntamiento se encargaba de garantizar unos precios razonables para el pan mediante expedientes sobre el abastecimiento de pan a precio módico a las clases jornaleras como el que data de 1853-1854. Sin embargo estos esfuerzos no fueron suficientes, ya que tras una etapa de precios al alza que las clases más empobrecidas no podían afrontar, el 22 de junio de 1856 se inició la revuelta. Lo que comenzó como una disputa entre una vendedora y una cliente insatisfecha acabó con una turba asaltando primero las casas de los empresarios harineros y después las propias fábricas. Las llamas acabaron con las fábricas harineras del 1^{er}, 2^o y 3^{er} saltos, así como el almacén circular y el gótico. La fundición del canal también sufrió daños. 1856 se convirtió por lo tanto en la fecha en la que el espacio industrial del Canal de Castilla volvería a comenzar.

Tras estos sucesos todavía habría dos momentos que marcarían el devenir de las fábricas del Canal. El primero de ellos tendría lugar en 1919, fecha en la que venció la concesión de explotación del Canal de Castilla por parte de la Compañía del Canal, con su posterior reversión al Estado. Las fábricas pertenecientes a la Compañía del Canal fueron puestas en venta y pasaron a manos de empresarios particulares, lo que produjo una cierta reactivación

de la navegación en el Canal. El último punto de inflexión en la historia del Canal fue su mismo cierre a la navegación en 1959. Tras tan 123 años en los que el transporte de mercancías en el Canal se había ido volviendo cada vez menos rentable, se tomó la decisión de cerrarlo a la navegación acrecentando así el deterioro de las construcciones de este espacio industrial.

El número de fábricas y almacenes que se asentaron en la dársena del Canal es muy elevado, y fueron experimentando grandes cambios en su fisonomía durante los 123 años que el Canal estuvo abierto a la navegación. Debido al elevado número construcciones sólo nos centraremos en aquellas que posean un mayor valor histórico, artístico, tecnológico o intrínseco, clasificando a todas ellas según el salto del derrame que utilizaron o junto al que se enclavaron.

PRIMER SALTO DEL DERRAME

El primer salto del derrame no sólo fue el primero que se comenzó a explotar, junto con el segundo, sino que allí se asentó el mayor número construcciones industriales. También fue el salto en el que encontramos mayor variedad de aprovechamientos: fábricas harineras, fundiciones, almacenes y toda clase de construcciones de servidumbre para facilitar el aprovechamiento del Canal de Castilla.

Primera Fábrica Harinera – “La Palentina”

De entre todas las construcciones que podemos encontrar en este espacio industrial hay una que destaca debido a su antigüedad, su emplazamiento y su peculiar arquitectura. En 1840 se comenzó la construcción de una fábrica harinera situada en el encuentro de la orilla izquierda del canal y la carretera de León. Esta localización privilegiada le permitía utilizar tanto el Canal como la carretera para el transporte de mercancías y a su vez aprovechar el 1^{er} salto del derrame para mover su maquinaria.

Fue ese mismo año en el que la Compañía del Canal de Castilla arrendó la fábrica harinera al empresario Juan Ramón Vidal. La primigenia fábrica harinera tenía una planta cuadrada y contaba con un total de cuatro alturas. La cubierta a cuatro aguas elevaba todavía más la altura del edificio convirtiéndolo así en el más alto de todo su entorno, lo cual sumado a su privilegiada localización le daba una enorme visibilidad dentro del conjunto del Canal. Su capacidad de molturación se estimaba en torno a las 66.000 fanegas anuales gracias a las 8 piedras y el mecanismo de limpia y cernido con los que contaba.

El aspecto original de la edificación duraría poco ya que en octubre de 1846 un fortuito incendio destruyó por completo la fábrica condenándola a seis años de inactividad y

abandono. Por fin en 1852 la Compañía del Canal se la arrienda a un nuevo empresario harinero, José Suárez Centí, quien reconstruyó la fábrica y llevó a cabo algunas mejoras para mejorar su producción. Aumentó el número de piedras de ocho a diez e instaló una turbina de 50 CV. Una vez finalizada la obra Suárez Centí rebautizó a la fábrica como “La Palentina”. Este nombre se conservaría en el tiempo a pesar del cambio de arrendatarios y las múltiples reconstrucciones hasta su demolición final en 1945.



FIGURA 06. Primigenia fábrica harinera del 1^{er} salto en 1842. Imagen extraída de El Canal de Castilla, AA.VV. Valladolid (1990), p. 122.

Tan sólo cuatro años después de su reconstrucción, la fábrica volvió a ser pasto de las llamas. Esta vez el incendio no fue fortuito, sino provocado durante los sucesos acaecidos el 22 de junio de 1856 que se conocerían bajo el nombre de “Los Motines del Pan”. Las labores de reconstrucción finalizaron en 1858 y dejarían ver la apariencia externa que la fábrica mantendría durante los siguientes ochenta años.

La nueva fábrica estaba formada por cuatro edificios dispuestos de manera longitudinal. El más importante de ellos era el cuerpo de la fábrica, cuya planta ya no era cuadrada sino cuadrilonga con una superficie de 343 m². Contaba un total de cuatro plantas a la que había que sumarle un desván entre las que se distribuían sus diez piedras, las dos turbinas de 25 CV que las ponían en movimiento y los 14 cedazos que componían su maquinaria de cernido. El segundo y tercer edificio servían como almacén de harinas y salvados uno, y para el almacenamiento y la limpia de trigo en el otro. El cuarto y último edificio hacía las veces de cuadra.

La muerte de José Suárez Centí en 1863 supuso un duro golpe para la empresa, ya que se perdía el liderazgo de quien había construido dos veces la fábrica y quien la había convertido en “La Palentina”. Tras la muerte de José Suárez Centí su viuda se hizo cargo de la fábrica, pero la crisis económica de 1864 hizo mella en las arcas de la familia. En 1868 se vio obligada a declararse en quiebra rescindiendo el contrato que tenía con la Compañía del Canal.

Durante décadas el arrendamiento de la fábrica harinera del 1^{er} salto del derrame pasó de manos numerosas veces. Fidel Fernández Recio o la sociedad “Hijos y sobrinos de Fernández Mantilla” son sólo algunos de los nombres que se hicieron cargo de la empresa con mayor o menor fortuna, pero sin causar grandes cambios en la apariencia o en el modelo productivo de la fábrica. En 1886 “La Palentina” llega a las harineras manos de la familia Illera. Esta familia fue arrendataria de “La Palentina” al menos hasta 1919 cuando se produjo la reversión del Canal de Castilla al Estado. Durante estos años el padre de la familia, Eustaquio Illera, y posteriormente sus hijos Eladio y Arturo mantuvieron el aspecto externo que la fábrica adquirió tras su reconstrucción en 1858, pero a finales del siglo XIX se adoptó la molturación por cilindros sustituyendo a las tradicionales piedras.



FIGURA 07. “La Palentina” en la primera década del siglo XX. Imagen extraída del Archivo Municipal de Valladolid.

Un inventario descriptivo realizado en 1912 nos permite conocer mejor el uso que se le daba a cada una de las plantas de la fábrica. Al compararlo con la descripción de 1871 se pueden observar algunos cambios meramente productivos, mientras que la configuración estética sigue siendo la misma. La planta inferior del cuerpo principal ya no sólo acogía las dos antiguas turbinas, sino que en 1912 una tercera turbina generaba energía que suministraba a la fundición anexa. La primera planta estaba destinada al árbol de transmisión principal e inmediatamente encima de este, en la segunda planta, se encontraban los ocho cilindros (tres trituradores y cinco compresores) que componían la maquinaria de molienda. En las dos plantas restantes se encontraban los cuatro plansichters, los dos sasores, los cuatro centrífugos y los dos cernedores que componían la maquinaria de cernido. De los tres edificios de servidumbre ya sólo se conservaban dos, los que servían de almacén de harinas y salvados, y el almacén para la limpia de trigo, de dos plantas y tres más desván respectivamente. El cuarto y último edificio destinado a las cuadras se había perdido años atrás.

En 1940 la Compañía del Canal vendió “La Palentina” a la sociedad “Riquelme y Robles” por 225.000 pesetas. La maquinaria se encontraba ya en muy mal estado y era necesario cambiarla, por lo que los nuevos dueños tuvieron que hacer un gran esfuerzo económico para la completa renovación de la fábrica. La gran inversión realizada no serviría para nada más que cinco años ya que en 1945 la sociedad “Riquelme y Robles”, tras desmontar su maquinaria, vendió la fábrica a la empresa “Textil Castilla, S.A.”

Los nuevos propietarios, dedicados a la industria textil, habían logrado hacerse con el control de las dos grandes fábricas del 1^{er} salto del derrame: la fábrica harinera y la fundición siderúrgica. Para conseguir su objetivo de construir una gran fábrica textil fue necesaria la demolición de las dos fábricas precedentes. De este modo, en 1945, la icónica fábrica harinera conocida como “La Palentina” llegó a su fin.

Tras la fusión de las fábricas, el 1^{er} salto del derrame cambió definitivamente su orientación productiva hacia el textil. La fábrica acabaría en manos de la sociedad anónima “Hemalosa Industrial Textil” quien tras graves problemas de impagos a sus empleados terminaría echando el cierre en 1986 al principal aprovechamiento industrial del Canal de Castilla en el primer salto. En 2002 “Residencias Conde Ansúrez S.L.” la nueva propietaria, construyó en esos terrenos un edificio residencial destinado a la sanidad.

Del pasado industrial de la parcela tan sólo se ha mantenido hasta la actualidad un fragmento de la fachada de la fábrica textil de “Hemalosa”, de muy escaso valor como bien industrial debido su relativa juventud al compararlo con todo el entorno del Canal de Castilla. Se trataba de un edificio que a pesar de utilizar varios materiales para su fachada difícilmente podía ser valorado por su arquitectura. Su elemento más icónico e interesante, el rótulo que se encontraba justo encima de su fachada también se perdió con su demolición parcial.

Finalmente su grado de conservación es inexistente, tan sólo se mantienen cinco ventanas de la primera planta con sus cristales rotos. La planta inferior, la más conservada ha sido

completamente pintada y utilizada como cartel promocional para un colegio cercano. Personalmente considero que debido a su nefasto estado actual sería preferible el completo desmantelamiento de las cinco ventanas de la primera planta antes de que se produzcan desprendimientos de cristales.



FIGURA 08. "Hemalosa Industria Textil" en la década de 1970. Imagen extraída de la Revista Ballezol.

De la fábrica "La Palentina", la más importante de todo el 1^{er} salto, los únicos restos que se conservan no pueden apreciarse desde el exterior. Únicamente se ha conservado el recinto hidráulico del salto de agua y el canal que discurre bajo la avenida de Gijón. Cabe destacar que en el Centro Residencial que en la actualidad se encuentra en ese mismo emplazamiento se ha realizado alguna exposición sobre el Canal de Castilla.

Fundición del Canal

En 1842 la Compañía del Canal cedió temporalmente a Cardailhac y Mialhe (dos ingenieros franceses) una pequeña fábrica que se encontraba junto al 1^{er} salto del derrame del Canal. Se trataba de una fundición siderúrgica cuyo objetivo era poder proveer a las fábricas

harineras del Canal, de la maquinaria y los engranajes que necesitasen para su correcto funcionamiento. La modesta fundición estaba compuesta por tan sólo una fragua y dos hornos de segunda fusión que funcionaban gracias al caudal sobrante del 1^{er} salto.

El rendimiento de la fábrica era alto por lo que los propietarios decidieron continuar con el pulso ejercido por las fábricas harineras por medio de una ampliación. En 1856, fecha en la que se produjo la reversión de la fábrica a la Compañía del Canal, el terreno de que disponía la empresa se había duplicado. El 22 de junio de ese mismo año, como ya hemos mencionado previamente, se produjeron los “Motines del Pan” lo que provocó una serie de desperfectos en la fábrica pero que no llegaron al nivel de los sufridos por otras fábricas reducidas a cenizas.

Tras la reversión a la Compañía del Canal, esta se la volvió a arrendar a Julio Cardailhac, asociado con Félix Aldea, con quien ya explotaba el 3^{er} salto, para establecer la sociedad “Félix Aldea y Cía.” de la que también formaron parte los hermanos Semprún (Lorenzo y José María) y el empresario harinero Juan Fernández Rico. Bajo la dirección de Félix Aldea la fundición vivió una gran expansión llegando a contar en 1861 con un total de 200 trabajadores y con una producción estimada en 1,5 millones de reales anuales. Aldea tenía el objetivo de convertir la fundición del Canal en un auténtico complejo siderúrgico, pero para poder lograrlo era necesario que los socios aportasen cada vez más capital. En 1856 comenzó a construirse un nuevo derrame en el 1^{er} salto que permitiría la ampliación de la fundición.

En su intento por conseguir un verdadero complejo siderúrgico, Félix Aldea construye una segunda fundición en unos terrenos anexos que adquirió en 1858. Sin embargo los demás socios se retiraron del proyecto en 1863 por el aumento de capital exigido y la progresiva pérdida de importancia respecto a los talleres ferroviarios. No sería el último intento fallido de Aldea de aumentar la entidad de las fundiciones, ya que volvió a asociarse, esta vez con el ingeniero francés Agustín Eyries. El nuevo proyecto consistía en crear una gran compañía por acciones con veinte millones de reales por capital y bajo el nombre de “La Fundidora y Constructora Castellana”. Las aspiraciones de la empresa eran altas, ya que se quería producir maquinaria y materiales para la construcción del ferrocarril, alumbrado,...

La gran compañía se quedó en el papel ya que nunca llegó a materializarse. En 1867 Agustín Eyries abandonó la sociedad “Félix Aldea y Cía.” provocando la disolución de esta como reflejo del mal momento que estaba atravesando la fábrica. En 1868 fue la fundición se encontraba al borde de la quiebra y con la muerte de Félix Aldea en 1870 la fábrica se quedó paralizada por los pleitos de testamentaría y embargos judiciales. Lo último que se conoce sobre la fábrica en la década de 1870 es que en 1871 venció el arrendamiento y la fábrica volvió a manos de la Compañía del Canal.

Resulta complicado distinguir entre las dos fundiciones ya que en muchos aspectos funcionaban como una única entidad a pesar de que Félix Aldea era el propietario de una y tan sólo el arrendatario de la otra. Los datos que se conservan de la fundición de Aldea provienen de un inventario de 1868 en el que se puede apreciar que era de mayor entidad

que la fundición del Canal. Aldea había construido una fábrica de al menos diez talleres de los que sobresalían dos principales dedicados a la fundición de hierro colado y de hierro dulce respectivamente. En total poseía tres máquinas de vapor, una para el hierro colado y dos para el hierro dulce, además tres cubilotes, dos martillos pilones y dos hornos de reverbero en total.

En 1871 de la primigenia fundición del Canal ya sólo se conservaba la caldera siendo el resto de la maquinaria novedades incluidas tras “Los Motines del Pan” en 1856. En total contaba con otros tres talleres aparte del de calderería: tornos y máquinas, carpintería y cerrajería, y limas y ajustaje. Como se puede apreciar la nueva fundición de Félix Aldea supuso un gran impulso para la siderurgia del Canal, pero no fue capaz de evitar su final en 1870.

Durante la década de 1870 en que la fundición había regresado a manos de la Compañía del Canal, esta la explotó para el servicio interno de la compañía y para la fundición de algún que otro ornato para la ciudad de Valladolid, como la estatua de Miguel de Cervantes que se encuentra en la plaza de la Universidad. En 1880 la industria siderúrgica del Canal ya era historia, incapaz de competir con el impulso que el ferrocarril otorgaba a las empresas situadas en los talleres ferroviarios. No obstante hubo un último intento de revitalizar esta industria en este espacio.

En 1883 la Compañía del Canal le arrendó la fundición a Gonzalo Bayón por diez años y con una renta de 4.000 pesetas anuales. El empresario metalúrgico se asoció con un militar, Ramón López Navarro, para crear la sociedad “López y Bayón”. La modesta sociedad contaba tan sólo con un capital de 60.000 pesetas para establecer una fundición en los locales que ocupó la del Canal de Castilla (Represa Fernández, 1992, p. 341), de lo que se puede deducir que tras el desmantelamiento ya no quedaba nada de las fundiciones a parte de los edificios. Tan sólo un año después Ramón López se retira de la sociedad perdiendo el 25% del capital invertido y dando por finalizada la sociedad “López y Bayón”. Gonzalo Bayón se queda sólo al frente de la fundición hasta el vencimiento del contrato en 1893 siendo estos los últimos años de la industria siderúrgica en el Canal de Castilla.

En 1900 la orientación productiva del edificio se había diversificado. La siderurgia había dejado paso a otras dos actividades industriales, la textil y la carpintería. También hay que resaltar que la estructura interna de la fábrica había experimentado grandes cambios y que las antiguas fundiciones que habían mantenido un cierto grado de independencia, ya figuraban como una sola fábrica dividida en cuatro edificios.

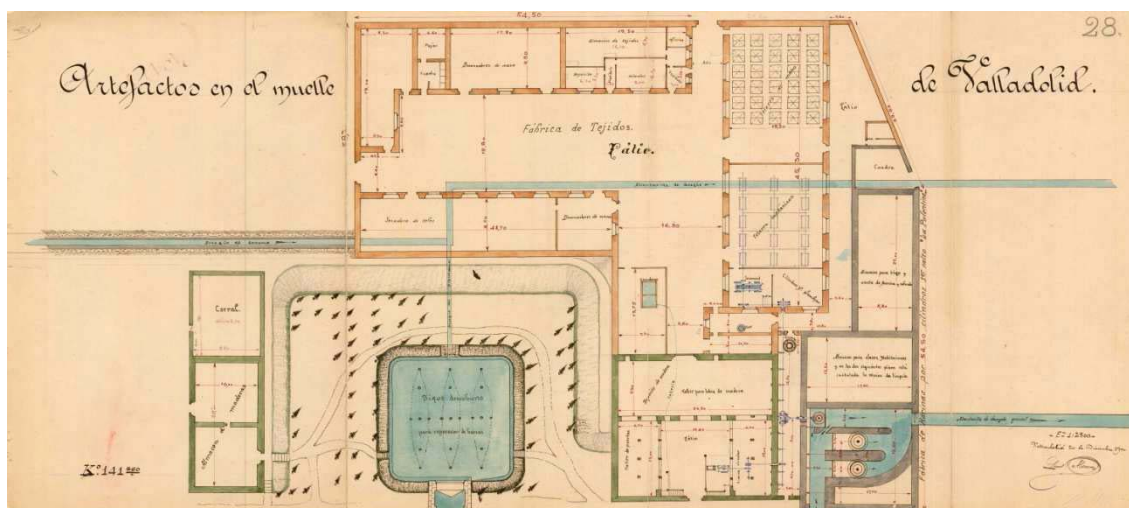


FIGURA 09. Harinera y fundición. Imagen extraída de la Confederación Hidrográfica del Duero.

En el primer edificio, la antigua fundición del Canal, se encontraban el taller de carpintería y construcción de puertas. De los cuatro talleres existentes en el edificio sólo el primero estaba destinado albergar la maquinaria, la única sierra circular impulsada por la tercera turbina de la vecina fábrica harinera. Los otros tres talleres restantes del primer edificio se convirtieron en una fábrica de tejidos. Los otros tres edificios también estaban destinados a la industria textil. El segundo de ellos era el principal, donde se encontraban 15 telares mecánicos, impulsado por vapor gracias a un locomóvil de 40 años de antigüedad, y 30 telares manuales. Los dos edificios restantes albergaban los talleres de devanado, secadero y los almacenes de los tejidos.

El rendimiento de la fábrica no debía ser muy positivo ya que en 1906 se proyectó un molino maquilero de tres piedras y en 1912 las instalaciones, que ya se encontraban en un estado semirruinoso fueron alquiladas a “La Palentina”. En 1938 la Compañía del Canal, en liquidación, vendió los locales al empresario barcelonés Manuel López Antolí para nuevamente establecer en ellos una industria textil. Fue necesaria una completa remodelación para poder dar a los talleres una nueva orientación productiva. Hay que resaltar la importancia que esta reconversión tuvo para los talleres. De hecho la calle con que limitaba la fábrica por el este, anteriormente conocida como calle de la Fundición, fue rebautizada bajo el nombre del empresario barcelonés.

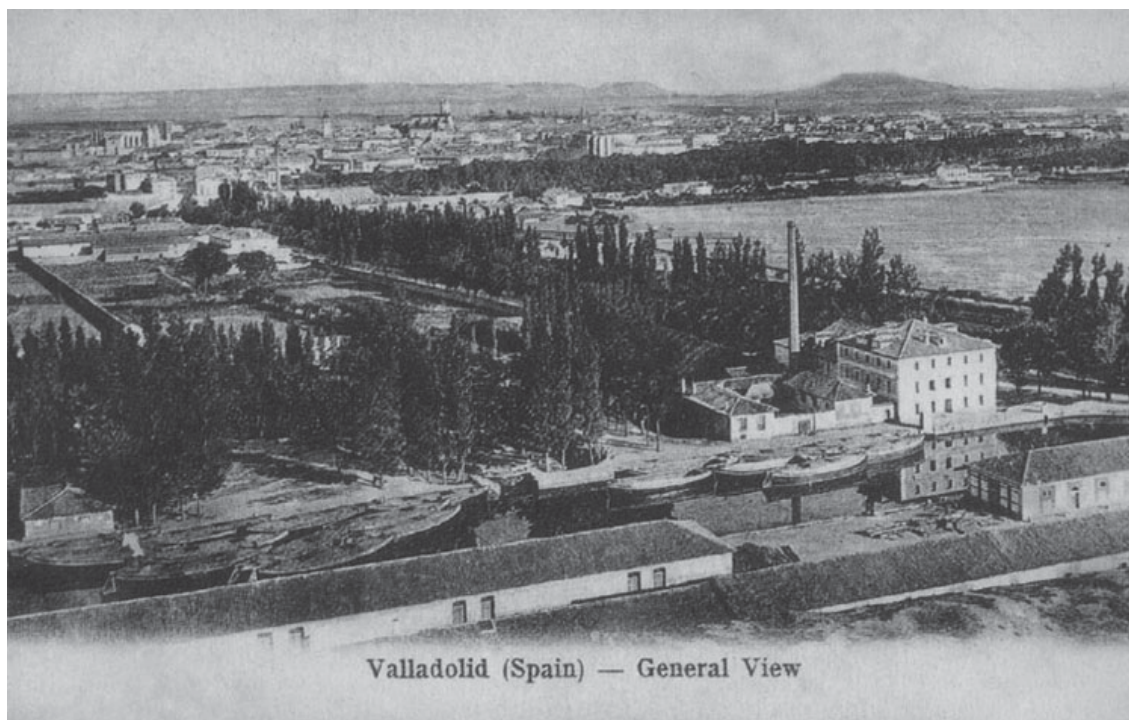


FIGURA 10. “La Palentina” y la Fundición del Canal década de 1910. Imagen cedida por la Fundación Joaquín Díaz.

En 1940 Manuel López Antolí fallece y su sobrina Carmen Vidal López hereda y dirige la fábrica junto a su marido Juan María Roger Galles. Junto a otros socios fundaron la sociedad anónima “Textil Castilla S.A.” en 1943 para explotar la fábrica valorada en 3.404.799 pesetas. En 1945, la sociedad compra “La Palentina” consiguiendo así el control de todas las fábricas del 1^{er} salto. La historia de la nueva fábrica que se construyó tras la demolición de las dos antiguas fábricas del 1^{er} salto ya ha sido explicada en el epígrafe anterior.

Almacenes gemelos

Dos de las primeras construcciones de la dársena compartieron los mismos planos durante su construcción. Se trataban de dos almacenes gemelos de uso público situados en plena dársena del canal, junto al 1^{er} salto. Su construcción se remonta a 1840, ya que junto a la fábrica de harinas y el almacén circular del 1^{er} salto, el molino de Zaratán y los almacenes del 2^o salto, forman parte del primigenio diseño de este espacio industrial, como así lo refleja el plano de Juan Represa.

Como se puede apreciar en el grabado, estas dos edificaciones tenían un enorme valor artístico y estético al culminar todo el recorrido del ramal sur del Canal con un icónico ejercicio de simetría. El diseño de ambos almacenes es bastante atípico para el uso que recogían. A pesar de poseer una planta rectangular sin divisiones interiores, como tantos otros almacenes en esta dársena, los castilletes que los coronaban culminados en pináculos únicamente tenían función estética.



FIGURA 11. Almacenes gemelos. Imagen extraída de El Canal de Castilla, AA.VV. Valladolid (1990), p. 122.

Lamentablemente esta simetría se vería tempranamente destruida por un problema de falta de previsión. Cuando se proyectó el Canal no se tuvo en cuenta que para el mantenimiento de las barcazas que los navegaban sería necesario contar con un dique de carenas. Para poder construir dicho dique y facilitar la maniobrabilidad en el vaso del canal, sería necesario ensanchar este. Las principales afectadas durante la corrección de dicho error fueron aquellas construcciones que se encontraban en el terreno en el que estaba proyectada la ampliación, la orilla izquierda del Canal. De este modo, antes de 1842, el almacén gemelo del este ya había sido demolido.

En la actualidad, en esta parcela, se conserva un almacén rectangular cuya fachada nos hace pensar que se trata del originario de 1840, solo que sin su castillete. Al buscar información sobre este edificio en la Oficina Virtual del Catastro figura que en realidad este almacén de 349 m² fue construido en 1900. Personalmente me inclino a pensar que en realidad se trata del mismo almacén, sólo que sufrió alguna modificación a lo largo de los años que le hizo

perder este castillete. No he conseguido encontrar información alguna sobre estos hechos, ni me consta que este almacén sufriese daños durante los “Motines del Pan” en 1856 que motivasen su reconstrucción, pero al examinar los múltiples planos elaborados por Juan Represa y que abarcan el periodo entre 1840 y 1919, podemos comprobar que el almacén siempre se ha encontrado allí.



FIGURA 12. Almacén público sin su castillete. Fotografía del autor 30-07-2015.

Del mismo modo en los diversos grabados que se conservan sobre el aspecto de las construcciones a mediados del siglo XIX podemos observar grandes similitudes en el acabado estético del edificio si dejamos de lado la ausencia del castillete. Se puede apreciar que todas las fachadas del edificio estaban estructuradas en una serie de casillas, lo que nos hace pensar que para su construcción se utilizaron varios materiales diferentes. La arquitectura ecléctica de la época a menudo alternaba entre el ladrillo y la piedra. Al observar el almacén en la actualidad encontramos que tanto las esquinas como el basamento son de mampostería, y que los casilleros que se apreciaban en el grabado en realidad son de ladrillo enfoscado. También coinciden los arcos de medio punto con los que se coronan algunas puertas de sus fachadas.

El valor patrimonial de este almacén es altísimo. A parte de su gran antigüedad el valor tanto artístico como técnico es muy elevado. Se trata de una construcción que no sólo sirve

como testimonio de todos los almacenes de la dársena, sino que es un primigenio ejemplo de toda su tipología. Su valor arquitectónico también es elevado, ya que el autor concibió una composición muy por encima de lo que su uso exige. Es una lástima que no se conserve el castillete pero su grado de conservación es bastante elevado. Siempre hay que recordar que se trata de un edificio industrial empleado para el almacenamiento y sometido a posibles golpes de las barcazas durante los 119 años que convivió con la navegación en el Canal. Recuperar el edificio con el objetivo de potenciar la visibilidad del Canal sería relativamente sencillo de llevar a la práctica gracias al buen estado de conservación.

Almacén circular

Al oeste del muelle, también en 1940, se construyó un almacén que destacaba entre todos los demás de su entorno debido a su planta. En un espacio industrial lleno de edificios ortogonales, la única construcción que contaba con formas redondeadas, a parte de la propia dársena del canal, fue este almacén. De hecho su icónica planta acabaría dándole nombre. El aspecto estético que tenía el edificio es bastante desconocido en la actualidad, ya que los grabados de la época centran su atención en otras construcciones y apenas dejan intuir un fragmento de su fachada, pero se observa que las formas redondeadas también eran una constante en su plano frontal por medio de arcos de medio punto. Detrás de este almacén de grano se construyeron tres hornos que serían los encargados de proporcionar materiales de construcción a las fábricas cercanas, labor de la que más tarde se ocuparían las fundiciones.

Como tantas otras construcciones, el almacén circular acabaría encontrando su final en un incendio provocado el 22 de junio de 1856 durante los “Motines del Pan”. Jamás se volvería a reconstruir dicha edificación, pero otras construcciones ocuparon el mismo emplazamiento que esta. Ese mismo año comenzó la construcción de dos edificios de usos diferentes pero muy articulados en planta. En el extremo más occidental de las construcciones de la dársena se construyó una lonja o mercado en forma de herradura abierta hacia el este.

La curiosa forma de la planta recuerda vagamente a la del desaparecido almacén por el uso de la curva. Justo enfrente de esta lonja, por su lado este, se construyó un edificio rectangular cuya mayor dimensión coincidía con el diámetro de la herradura del mercado. Este edificio sería conocido bajo el nombre de “casa del muelle” y se destinaría a albergar los servicios administrativos de la Compañía del Canal, así como las viviendas de los empleados.



FIGURA 13. “Casa del muelle”. Imagen cedida por la Fundación Joaquín Díaz.

A pesar de la relación existente entre estos dos edificios sólo uno de ellos, la “casa del muelle”, se conservaría hasta nuestros días. El mercado en herradura comenzó su degradación a partir de la década de 1920, cuando se experimentó un breve repunte de la navegación en el Canal. A medida que su uso fue cambiando también lo fue haciendo su construcción por medio de un desmembramiento que dejaría todo el brazo norte relegado a cuadras para el ganado. Con el cierre de la navegación en el Canal en 1959, los últimos restos del antiguo mercado en herradura se perdieron para siempre, dejando espacio a un edificio de viviendas, pero la “casa del muelle” se conservó manteniendo buena parte de su fisonomía originaria.

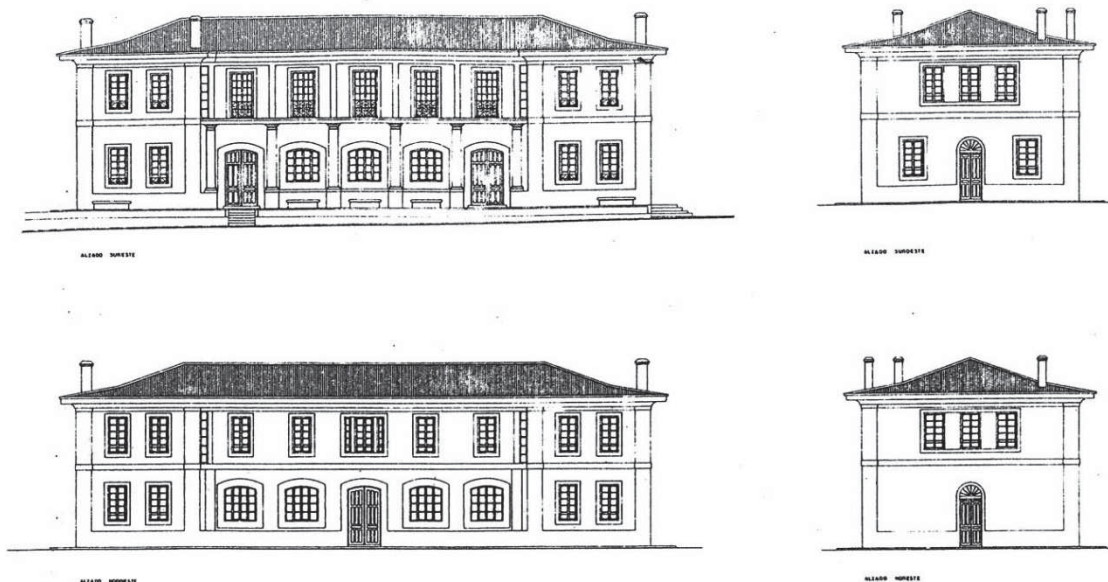


FIGURA 14. Alzados de la “casa del muelle”. Imagen extraída de la Confederación Hidrográfica del Duero.

A pesar de la gran importancia de esta construcción, la “casa del muelle” que ha llegado a nuestros días apenas es visible debido al porte de la vegetación. Se trata de un edificio de planta rectangular y dos alturas. En la fachada principal se alternan ventanas rectangulares en la primera planta con otras de arcos muy rebajados en el cuerpo central de la planta principal. La presencia de pilastras le otorga más solemnidad a una construcción desde la que se dirigió el rumbo del Canal de Castilla, pero sólo se encuentran en su fachada principal. Su valor intrínseco es muy elevado por su función directiva dentro de todo el conjunto del Canal. Al comparar su aspecto actual con el de la imagen previamente mostrada observamos que su grado de conservación impecable y de alto valor artístico e intrínseco.

Dique de carenas

El último elemento industrial del 1^{er} salto que vamos a mencionar se diferencia del resto por no tratarse de una edificación. Huelga explicar la importancia que el dique de carenas tuvo en el correcto funcionamiento del Canal y en el óptimo estado de las barcas que lo navegaban, pero por extraño que parezca su construcción no fue contemplada desde un primer momento. Aunque el tramo desde Alar del Rey hasta Valladolid fue navegable desde 1836, no sería hasta más de cuatro años después cuando la necesidad de un dique de carenas se hizo completamente apremiante. El ensanche del Canal para facilitar la movilidad en este supuso la destrucción de algún almacén de gran valor arquitectónico, pero hizo posible la construcción de este dique.

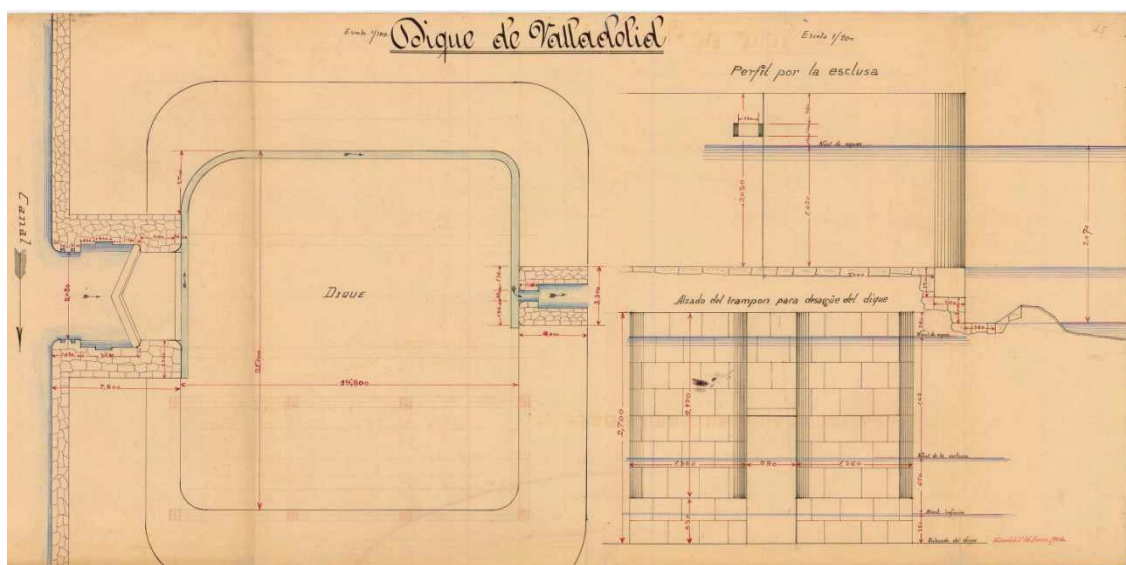


FIGURA 15. Dique 1904. Imagen extraída de la Confederación Hidrográfica del Duero.

A partir de 1959 con el cierre de la navegación del Canal, el dique quedó en desuso y a la merced del deterioro. Paulatinamente se decide rellenar con tierra el dique enterrando en él los restos troceados de alguna de las barcazas. Tanto el dique de carenas como las barcazas sirven como testimonio de que muchos elementos del patrimonio industrial no son edificaciones, ni siquiera deben ser inmóviles. A parte de estos elementos todavía se conservan varias grúas y otros elementos de menor entidad.

SEGUNDO SALTO DEL DERRAME

Al igual que el 1º, el 2º salto del derrame también se comenzó a explotar en 1840. El problema más importante al que los propietarios que se hicieron cargo de la fábrica tuvieron que enfrentarse, fue la insuficiencia de suministro energético debida al escaso caudal del derrame tras su paso por el 1º salto.

Fábrica harinera del segundo salto – “La Providencia”

Paralelo a la carretera de León discurría el arroyo de Zaratán hasta desembarcar en el río Pisuerga. El 2º salto del se encontraba muy cerca del 1º, nada más llegar el derrame hasta dicho arroyo, lo que provocaría no pocos problemas con el suministro energético. El primer aprovechamiento de dicho salto fue construido sobre 1840 y se trataba de un molino. Esta construcción que se estableció sobre el arroyo de Zaratán heredaría su nombre y sería conocido como “Molino de Zaratán”, pero sus especificaciones iniciales no se mantendrían durante muchos años. Debido a su escaso rendimiento el “Molino de Zaratán” sería arrendado por la Compañía del Canal de Castilla a Lorenzo Semprún en 1842. El objetivo de dicho arrendamiento era claro, transformar el molino en una productiva fábrica harinera. En 1844 la fábrica contaba con seis piedras accionadas por una turbina que elevaban la capacidad productiva a un total de 48.000 fanegas anuales. Sin embargo el funcionamiento de la fábrica empezó a aquejar una falta en el suministro energético debido a la construcción de la fundición del canal en 1842.

Sabedor de que las dos fábricas del 1º salto restaban demasiada potencia al 2º, Lorenzo Semprún solicitó los permisos necesarios a la Compañía del Canal para sustituir la turbina por una rueda hidráulica que, esperaba, solucionase la crisis energética. Con el visto bueno de la compañía se llevaron a cabo las obras que le permitirían ampliar la fábrica, pasando de seis a ocho piedras. A pesar de esta reforma el rendimiento seguía siendo insuficiente para las aspiraciones de los propietarios. En 1856 el socio y hermano de Lorenzo Semprún, José María Semprún, propuso a la Compañía del Canal comenzar desde cero. Se demolerían las tres plantas cuadradas que componían la fábrica para construir en su lugar otra mayor que impulsaría sus diez futuras piedras por medio de dos turbinas. Descontentos con los resultados hasta ahora obtenidos, la Compañía del Canal aceptó la propuesta de José María

Semprún y con gran celeridad llevó a cabo la demolición de la antigua fábrica y la construcción de la nueva.

Las obras comenzadas aquel mismo año estaban llegando a su fin al comienzo del verano, pero un inesperado acontecimiento impediría que esta fábrica llegase a abrir sus puertas. El 22 de junio de 1856 durante los “Motines del Pan” el fuego acabó con la fábrica del 2º salto antes de que comenzase a funcionar.

Desmoralizados por los fallos energéticos y por el fuerte impacto que supuso la destrucción de la fábrica antes de su apertura, los hermanos Semprún solicitaron la rescisión del contrato de arrendamiento en 1857, regresando esta a las manos de Compañía del Canal. A las pocas semanas la compañía accede a arrendársela por 15 años a un nuevo empresario, Aureliano Beruete, antiguo director de la Compañía del Canal. El objetivo era el mismo que el de los anteriores arrendatarios, construir una fábrica de harinas rentable en el 2º salto del derrame.

Durante los “Motines del Pan” también se incendió el almacén conocido como “el gótico” que se encontraba en la parcela aldeaña situada al oeste. Como la nueva empresa necesitaba más territorio para poder establecerse decidieron que la nueva planta incluiría la parcela del desaparecido almacén. De este modo se pasó de una pequeña planta cuadrada a una muy amplia, 2.029 m², pero con la forma de un heptágono irregular. En 1858 la fábrica bautizada bajo el nombre de “La Providencia” abriría sus puertas. La nueva fábrica no tenía los problemas energéticos de la anterior y durante los dos primeros años de su vida útil Aureliano Beruete se encargó de su explotación. En 1860 este arrendatario decidió subarrendarle “La Providencia” a José María Iztueta por 80.000 reales a pagar cada uno de los ocho años del contrato. Dos años después, seis antes de que finalizase el contrato, hubo un cambio de subarrendatario, pasando a ser este Juan Fernández Rico. A pesar de que bajo su dirección la fábrica vivió su momento más expansionista la crisis económica de 1864 hizo mella en las arcas de Fernández Rico, como le ocurrió a la familia de José Suárez Centí en el 1^{er} salto. Incapaz de continuar con la explotación de “La Providencia”, en 1868 Fernández Rico se la cede a su yerno Blas Dulce, quien a gestionó tan sólo unos meses.

En 1869 Aureliano Beruete se la subarrendó a la sociedad “Pardo y Hermano” durante los cuatro años de arrendamiento que le restaban con la Compañía del Canal por una renta de 70.000 reales anuales. Una descripción realizada en la época nos permite conocer cómo era la fábrica en 1871. Su heptagonal planta se dividía en cuatro secciones independientes entre sí. Se trataban de un cuerpo principal, un almacén de trigo, uno de harina y el patio destinado al servicio interno. El cuerpo de la fábrica contaba con un total de tres plantas y un desván en los que se encontraban las 10 piedras y las dos turbinas proyectadas, así como un total de 14 cedazos para el cernido.

La producción harinera se mantuvo hasta el arrendamiento de Aquilino Sánchez Serrano en 1890, pero una vez que este terminó en 1900 la orientación productiva de “La Providencia” tomó un giro. En junio de ese mismo año, dos empresarios vascos, Iriarte y Adarraga se convirtieron en los nuevos arrendatarios. Tras lograr la autorización de la Compañía del

Canal procedieron a dismantelar la maquinaria harinera y a instalar el nuevo utillaje para, a inicios de 1900, abrir las puertas de “La Providencia” como fábrica de pasta de papel.

Los documentos en los que he encontrado esta información afirman que el cambio de orientación productiva no afectó a la apariencia externa de la fábrica, pero al comparar los elementos con que contaba la fábrica de papel respecto con los dos que conformaban la antigua fábrica harinera, observamos que tanto un taller como una de las plantas del cuerpo principal se habrían perdido. Al tratarse de una variación tan grande como la pérdida de una planta la que se quedaría sin documentar, me inclino a pensar que tan sólo se trata de un error de expresión y que las tres plantas y el desván del taller harinero sí que se conservaron en la fábrica de papel. El taller desaparecido sería el que correspondía al patio dedicado al servicio interno de la fábrica, que fácilmente pudo ser reconfigurado para alojar otra actividad de la nueva fábrica. Las dos turbinas que aún se conservaban en el cuerpo principal impulsaban la maquinaria destinada al lavado y blanqueo del trapo, y a la elaboración de pasta y cartonaje. Los dos antiguos almacenes de trigo y harina, de planta rectangular y una sola altura, se utilizaron en esta etapa como taller de manipulación de trapo el primero, y almacén y taller de carpintería el segundo.

A pesar de la gran inversión que supuso el cambio de orientación productiva, la vida de la industria papelera sería corta en el 2º salto del derrame, ya que en 1904 otro incendio, el tercero ocurrido en esta fábrica, causaría daños muy graves que obligarían a abandonar la producción. En 1919, cuando se llevó a cabo la reversión al Estado de todas las fábricas de la Compañía del Canal, “La Providencia” se encontraba en manos de los hermanos Illera, Eladio y Arturo, y al igual que su otra fábrica “La Palentina”, la orientación productiva del 2º salto volvía a ser harinera.

En 1923 la Compañía del Canal le vendió la fábrica por 160.000 pesetas al empresario Vidal Pérez Collantes, quien rebautizó la fábrica bajo el nombre de “La 44”. Durante las más de dos décadas que se dedicó a explotar la fábrica no se realizaron cambios resaltables ni en su sistema productivo ni en su apariencia exterior. En 1945 Pérez Collantes le vendió “La 44” a Manuel González Aquiso. En 1950 la fisonomía de la fábrica seguía siendo la misma que a comienzos del siglo con sus tres talleres, pero la maquinaria había cambiado. Los seis molinos de cilindros, dos sasores y tres plansichters se impulsaban por medio de la única turbina de 134 CV con que contaba la fábrica. Una dinamo de 120 voltios se hacía cargo de la iluminación del conjunto. En 1955 y ante la amenaza de una crisis por la sobreproducción de harina, el propietario González Aquiso vio en la diversificación la oportunidad de continuar en el mercado. Ese mismo año instaló la segunda turbina que le permitiría transformar parcialmente la fábrica en pequeña central hidroeléctrica.

En 1957 González Aquiso aportó la propiedad de “La 44” a la sociedad “Agustín Muñoz e Hijos, S.A.” a cambio de una participación de 1.100 acciones valoradas en 1.100.000 pesetas. El traspaso de la propiedad a esta sociedad supondría el final de la fábrica harinera del 2º salto ya que a mediados de la década de 1975 su maquinaria fue trasladada a otra fábrica harinera de la sociedad, “La Pilarcita” en Íscar. La fábrica fue cerrada y

posteriormente demolida eliminando todo vestigio de ella salvo alguna pequeña obra de cantería hecha de piedra de sillar. En la actualidad sobre la parcela que ocuparon “La Providencia” y “La 44” se erige un bloque residencial.

Almacenes “el gótico” y “el griego”

Los dos edificios que completaban el primigenio espacio industrial del Canal de Castilla en 1840 eran dos almacenes que se encontraban al oeste del “Molino de Zaratán” en el 2º salto del derrame. A diferencia de los dos almacenes gemelos del 1º salto estos eran muy diferentes entre sí, pero lo cierto es que lo peculiar de su tipología respecto a los demás edificios de la dársena los hacía resaltar como una entidad conjunta.



FIGURA 16. El gótico 1842. Imagen extraída de El Canal de Castilla, AA.VV. Valladolid (1990), p. 122.

A pesar de tener unas plantas rectangulares típicas, como la mayoría de construcciones pertenecientes a su tipología, estos dos almacenes sobresalían por su delicado componente estético. El almacén situado al este era conocido bajo el nombre de “el gótico”, debido a que sus ventanas eran arcos ojivales que recordaban sensiblemente a los de la nave de una iglesia. Observando el grabado superior podemos percatarnos de que cada una de las dos plantas que formaban el edificio tenía una tipología completamente diferente. Como en los ejemplos de la arquitectura renacentista la fachada se volvía más liviana a media que aumentaba la altura. De este modo tenemos una planta baja completamente cerrada en la

que tan sólo se llega a distinguir una puerta y dos pequeñas ventanas cuadradas. Es probable que estuviese construida de un material más duro y pesado como una mampostería de piedra. Por las ventanas de la planta superior están coronadas por una sucesión de arcos ojivales, lo que transmite una sensación de mayor ligereza. Al tratarse de un ejemplo de arquitectura ecléctica es muy probable que la fachada de la planta superior estuviese construida de ladrillo.

El almacén gótico fue uno de los que resultaron destruidos durante los “Motines del Pan” el 22 de junio de 1856, pero a diferencia de la mayoría de los edificios que sufrieron daños aquel día, jamás fue reconstruido. El solar en el que se encontraba fue ocupado por la nueva fábrica harinera del 2º salto construida en 1857 por Aureliano Beruete.



FIGURA 17. El griego 1842. Imagen extraída de *El Canal de Castilla*, AA.VV. Valladolid (1990), p. 122.

El otro almacén, situado en el extremo más occidental del espacio industrial, también tenía un altísimo valor artístico, impropio de su tipología. Conocido bajo el nombre de “el griego”, el almacén le debía su nombre a la sucesión de frisos que adornaban su fachada y a las tres estatuas mitológicas que, como si de un verdadero templo se tratase, coronaban su frontón. Las dos columnas de la entrada de orden indeterminado convertían al almacén en una especie de templo dístico completamente diferente a cualquiera de las arquitecturas que se podían encontrar en toda la dársena. Si se mantuviese una cierta coherencia entre la forma y los materiales empleados podríamos sospechar que la piedra fue el material utilizado para llevar a cabo esta composición, pero debido a la falta de conexión su función

y su apariencia es imposible descartar el uso de ladrillo, como en todas las demás construcciones de la dársena.

Desgraciadamente no hay mucha información sobre este almacén, ni sobre a qué figuras mitológica se representaban en las tres estatuas. Tampoco he encontrado documentación del momento exacto en el que se decidió demoler este almacén, ya que no había sufrido daños severos durante los “Motines del Pan”. En algún momento a finales de la década de 1880 el almacén fue demolido y no se conservan restos suyos. En la actualidad la parcela en la que se encontraba el almacén está ocupada por un bloque residencial.

TERCER SALTO DEL DERRAME – La Perla

El 3^{er} salto del derrame fue el que más tardíamente comenzó a aprovecharse, pero también fue el último que abandonó la actividad industrial. A lo largo de su historia sólo una fábrica se ha establecido en este salto y jamás se construyó ningún almacén que no formase parte de la susodicha fábrica. Con el referente de las fábricas de los otros tres saltos del derrame, en 1855 se comenzó la construcción de la que se pretendía que fuese la tercera fábrica harinera del derrame, tras la del 1^{er} y 2^o saltos. Ese mismo año la Compañía del Canal firmó un contrato con la fundición de “Cardailhac y Aldea” para que dotasen a la nueva fábrica de maquinaria, un total de 10 piedras, que deberían estar listas en menos de quince meses desde la firma del contrato.



FIGURA 18. La Perla reconstruida. Imagen extraída de <http://www.valladolidweb.es>

A raíz de una intervención que se había realizado en 1850, para construir una alcantarilla de derivación oblicua en el 4º salto del derrame, se produjeron algunos problemas en el 3º que dificultaron la construcción de dicha fábrica. En un caso muy similar al que hemos estudiado en el 2º salto, a comienzos del verano de 1856 y con la fábrica casi lista para su apertura, ocurrieron los “Motines del Pan” durante los que un incendio provocó la destrucción de la fábrica antes de su puesta en funcionamiento.



FIGURA 19. El derrame en “La Perla”. Fotografía del autor 24-06-2015.

En junio de 1857 el antiguo director de la Compañía del Canal se convertiría en arrendatario de la fábrica del 3º salto, del mismo modo que ya lo era de la del 2º. El arrendamiento tenía una duración de diez años en los que su renta ascendía a 101.666 reales anuales. Para la explotación de la fábrica Beruete constituyó una peculiar sociedad instrumental bajo el nombre de “Carrasco y Cía.” en la que el antiguo director de la Compañía del Canal figuraba como socio capitalista con un 96% de los beneficios. El socio agente, el señor Carrasco que le daba su nombre a la sociedad, era un empleado de la fábrica. “Carrasco y Cía.” sólo estaría al frente de la fábrica hasta 1861, año en el que Aureliano Beruete subarrendó la fábrica a dos sociedades distintas, a “Michelena y Rodríguez” en abril y a “Rodríguez Hermanos” en diciembre con el mismo contrato,

65.000 reales a pagar cada uno de los seis años que le restaban a Beruete de arrendamiento del 3^{er} salto.

En 1868 la Compañía del Canal se la arrienda a Pedro Hornedo Velasco hasta 1881. Por aquel entonces la fábrica ya sería conocida como “La Perla” y es precisamente en esa época en la que la elaboración de un inventario nos permite conocer hoy las especificaciones de la fábrica. Se trataba de una edificación similar a la que ha llegado a nuestros días. Los 647 m² con que contaba de superficie estaban divididos en tres secciones. El cuerpo central era el mayor de los tres y al mismo tiempo el más alto con sus cinco pisos de altura. Su capacidad productora se debía a su extensa maquinaria: 10 piedras, 16 cedazos, 6 cribas, 4 frapores y 4 batidores dobles, todo ello impulsado mediante 2 turbinas. Los dos departamentos restantes estaban destinados al almacenaje de harina y de trigo, y se encontraban adosados al edificio por el norte y por el sur respectivamente. Se trataban de dos departamentos de dos alturas y plantas rectangulares dispuestas de este a oeste.



FIGURA 20. Marqués de la Ensenada. Fotografía del autor 30-07-2015.

Hasta la década de 1910 no se produjeron cambios en la apariencia de la fábrica. El único cambio, meramente productivo, ocurrió durante el periodo en el que Antiocho Ubierna fue arrendatario sobre el año 1900, cuando se introdujeron los cilindros como nuevo método

de molturación y un cernedor centrífugo. En 1912 un nuevo incendio, fortuito esta vez, destruyó completamente la fábrica a excepción de su infraestructura hidráulica y alguno de sus muros principales. En ese mismo año comenzó la reconstrucción del edificio con notable celeridad. Desde el punto de vista estético sí que hubo un gran cambio en la nueva fábrica, ya que el anterior cuerpo central de cinco alturas tan sólo llegaría a las tres en el nuevo edificio.

En 1920, un año después de la reversión, la Compañía del Canal le vendió “La Perla” a la familia de Antioco Urbiena por 305.000 pesetas. En 1923 Pilar Urbiena, hija de Antioco Urbiena, le vende su mitad de la fábrica a su socio Emilio Calvo, yerno del mismo, por 140.000 pesetas. Tras 17 años al frente de “La Perla” en solitario, Emilio Calvo se la vende a la sociedad “Achirica y Cía.” por 300.000 pesetas. Aunque en 1946 la apariencia de la fábrica seguía siendo la misma, gracias a la inscripción en el registro de la misma podemos conocer la maquinaria que ocupaba cada una de sus plantas. En el segundo sótano del cuerpo central se encontraban las dos turbinas de 108 y 100 CV respectivamente que aprovechaban el aún hoy visible 3^{er} salto. El primer sótano servía únicamente para la transmisión de la potencia de las turbinas a las plantas superiores. En la planta principal, destinada a la molturación, se encontraban las tres máquinas deschinadoras, los tres molinos trituradores, los tres molinos compresores y una dinamo de 125 voltios que se encargaba de iluminar la fábrica. En las dos plantas restantes destinadas a la limpieza y el lavado, y al cernido y separación, respectivamente, se encontraban dos cepilladoras de salvados, tres tolvas, tres plansichters, tres sasores y los mecanismos de aspiración completaban la maquinaria de la fábrica que producía 32.5000 kilogramos diarios. Los dos departamentos adosados seguían manteniendo su función de almacenaje.

En 1988 la familia Achirica transforma su sociedad en una anónima conocida con el nombre de “Harinera La Perla S.A.” En 1989 la fábrica contaba con molino más y cinco nuevos plansichters. La última fábrica harinera del Canal de Castilla cerró sus puertas en la primera década del siglo XXI, tras la compra por parte de la sociedad “Sacedón Patrimonial S.L.” en 2004 para la transformación de la fábrica en un hotel.

Incluso con el cambio estético que experimentó en su reconstrucción tras el incendio de 1912, la fábrica de “La Perla” ha logrado mantener hasta nuestros días un aspecto muy similar al de la fábrica primigenia. Se trata de la única fábrica de los cuatro saltos del derrame que se ha mantenido en pie, por lo que posee un altísimo valor intrínseco al ser el único referente de su tipología que queda. Gracias a su longeva actividad industrial su grado de conservación es óptimo en el exterior y muy alto en el interior.

A pesar de las reformas necesarias que ha experimentado para poder adaptar una fábrica de 1912 al uso hostelero, lo cierto es que estas han respetado buena parte de la antigua fábrica. Sabedores del gran valor patrimonial del edificio, los promotores del primer hotel de cinco estrellas de la ciudad decidieron utilizar la historia de esta construcción para darle más valor al nuevo hotel.



FIGURA 21. Tercer salto del derrame. Fotografía del autor 21-05-2015.

En el restaurante del hotel se encuentra una exposición permanente en la que no sólo se conserva parte de la maquinaria de la vieja fábrica, sino que a través de un suelo acristalado podemos observar el paso de las aguas a través del 3^{er} salto del derrame. Existen varios paneles informativos en los que se cuenta detalladamente la historia de la fábrica y del propio Canal de Castilla promovido por el Marqués de la Ensenada quien le da nombre al hotel. También se encuentran los planos originales de José Luis Achirica Prieto en los que se aprecia la disposición de la maquinaria a lo alto y ancho de sus plantas.

Aunque la hostelería tiene muy poco que ver con los objetivos para los que se diseñó el edificio, el hotel se ha convertido en un correcto ejercicio de puesta en valor del patrimonio industrial. Mientras que las demás fábricas del derrame desaparecieron, esta fue remodelada y convertida en un pequeño museo que recuerda la importancia de este extinto aprovechamiento industrial. Sin embargo debo resaltar que alguno de los datos que figura en los paneles informativos no es del todo cierto, concretamente la fecha de construcción del primigenio aprovechamiento del 3^{er} salto del derrame. Mientras que los paneles afirman que la fábrica data de 1841, sabemos que hasta 1855 este salto carecía de aprovechamiento. Esto se puede ratificar al examinar el plano de Valladolid que realizaron los hermanos Ameller en 1844 y que se expuso en la muestra “Ciudad Heroica. Valladolid durante el

bienio progresista. 1854-1856” en el que no figura ninguna construcción en el 3^{er} salto del derrame.

CUARTO SALTO DEL DERRAME – La Industria Castellana

Aunque la historia del 4^o salto del derrame no comenzó hasta 1848, hubo una edificación que intervino en la concepción de este aprovechamiento cuya construcción se sitúa dos siglos atrás en el tiempo. En el mismo comienzo del siglo XVII Pedro Zubiaurre, un militar que había servido en la guerra anglo-española, comenzó la construcción de un ingenio que permitiría elevar las aguas del río Pisuerga hasta la “Huerta del Rey”. El conocido como “Ingenio de Zubiaurre” permaneció en uso hasta mediados del siglo XVIII cuando cayó en estado de abandono.

En 1848 Francisco de Lara se propuso utilizar los restos del desaparecido ingenio, situados en un saliente sobre el río Pisuerga, para construir allí una fábrica textil. Tras la firma de un arrendamiento con el Real Patrimonio, propietario del ingenio, Francisco de Lara se asoció con el empresario catalán Ramón Vilardell como “Lara, Vilardell e Hijos” para construir una fábrica textil en dicho emplazamiento.

Durante su construcción, en algún momento de 1850 decidieron que la fábrica sería más productiva si podían desviar parte del caudal del derrame a su nueva fábrica. Una vez que consiguieron los permisos construyeron una alcantarilla oblicua respecto a la principal del derrame, que pasaba bajo su nueva fábrica. Esta intervención sería la que cinco años más tarde causaría problemas en la construcción de la fábrica del 3^{er} salto. De este modo y gracias a dos turbinas, lograron establecer un sistema único que aprovechaba las aguas del derrame del Canal y del río Pisuerga al mismo tiempo. Una vez finalizada la fábrica en 1853 a la primera industria textil moderna de Valladolid se le concedió el nombre de “La Industria Castellana”.

Como se puede apreciar en la litografía realizada por el artista francés Alfred Guesdon en 1854, la fábrica estaba compuesta por dos edificios, uno paralelo al cauce del río Pisuerga y el otro perpendicular a este, que formaban una L. En el extremo más occidental del edificio perpendicular al cauce se podía observar la presencia de una alta chimenea, como exigía la presencia de las dos máquinas de vapor con que la fábrica contaba como apoyo para las turbinas.



FIGURA 22. Alfred Guesdon 1854. Litografía cedida por el Archivo Municipal de Valladolid.

Tras el fallecimiento de Francisco Lara en 1855, la sociedad de que había constituido con Ramón Vilardell se resintió y fue necesaria su reconstitución. Se considera que la etapa entre 1855 y 1858 fue la de mayor auge de una fábrica valorada en 2.400.000 reales que era capaz de producir 100 piezas de algodón diarias gracias a sus 300 empleados y sus 3.184 husos.

La revolución de 1868 conocida como “La Gloriosa” provocó consecuencias adversas para los propietarios de la fábrica. El nuevo régimen exigía la restitución de los bienes del Real Patrimonio para su posterior subasta pública. En la subasta de la parcela en la que se encontraba “La Industria Castellana” realizada en 1870 no hubo licitadores. Una segunda subasta programada para 1872 jamás llegaría a realizarse.

Entre 1868 y 1881 se produjo una batalla judicial en la que los socios de “Lara, Vilardell e Hijos” defendían su derecho a explotar la fábrica. Durante estos años fueron varios los arrendatarios que se encargaron de explotar la fábrica con múltiples interrupciones, pero sería Salvador Feliciano Pérez quien en la década de 1870 transformaría la fábrica a la industria harinera.

El 18 de junio de 1881, por medio de una Real Orden, la sociedad “Lara, Vilardell e Hijos” se hace con la cesión de “La Industria Castellana” con una renta de 9.981 reales anuales. En aquella época y tras el cambio de orientación productiva orquestado por Salvador Feliciano Pérez, la fábrica tenía unas especificaciones muy diferentes. Se conservaban tanto las dos

máquinas de vapor como las dos turbinas hidráulica, pero también se contaba con una pequeña fábrica de gas para el alumbrado. El cuerpo principal de 3.270 m² se dividía en cuatro talleres destinados a hilados, retorcer el hilo, tejido y el ya mencionado taller de calderas. El resto de los 6.000 m² de superficie con que contaba el complejo fabril estaba destinado a almacenes, patios, cobertizos y demás construcciones de servidumbre. Todo este complejo estaba rodeado de árboles y cultivos que le otorgaban a “La Industria Castellana” un aspecto único muy diferente al de las fábricas de la revolución industrial.

En 1882, sólo un año después de haber recuperado la fábrica, “Lara, Vilardell e Hijos” se encontraba en proceso de disolución. Ante la imposibilidad de vender “La Industria Castellana” deciden arrendársela a la recién constituida “Sociedad Electricista Castellana”. La sociedad liderada por Menés Auge tenía el objetivo de introducir la electricidad en el uso diario de la sociedad vallisoletana, pero para ello necesitaban establecer la primera central térmica de la ciudad. Aunque sólo contaba con una máquina de vapor de 60 CV, algunos autores consideran esta fábrica como la primigenia central eléctrica de la ciudad. Las aguas del 4º salto únicamente se utilizaban para la refrigeración de la máquina.

En 1896 la “Sociedad Electricista Castellana” traslada sus actividades y su máquina de vapor a una parcela situada al sur de la de “La Industria Castellana” donde se erigió la nueva central térmica de “Huerta del Rey”. En 1898 “Lara, Vilardell e Hijos” redimen el censo de “La Industria Castellana” haciéndose con su propiedad. Ese mismo año se la arriendan a Gregorio Pinacho, quien volvería reorientar la producción de la fábrica hacia la industria harinera. Aunque se había comprometido a convertir la fábrica en un molino maquilero de a lo sumo tres piedras, el nuevo arrendatario introdujo más usos en el amplio complejo fabril. Además del molino maquilero impulsado por dos turbinas, en la misma parcela se encontraban instalados un taller de carros, una fábrica de pastas para sopa y una fábrica de jabón.

Tras la final disolución de “Lara, Vilardell e Hijos” en 1903, los herederos se la vendieron a la sociedad “Solache y Llanos”, empresarios harineros del Canal de Castilla en Medina de Rioseco. En un juego de intereses entre Gregorio Pinacho y los nuevos propietarios, el primero comenzó una batalla que no sólo impediría la venta de la fábrica a “Solache y Llanos”, sino que acabaría invalidando la cesión de la fábrica a “Lara, Vilardell e Hijos” que dictó la Real Orden del 18 de junio de 1881.

En julio de 1905 la demanda prosperó y por medio de una nueva Real Orden la propiedad de la fábrica vuelve a manos del Estado. Se logró llegar a un acuerdo por el que “Solache y Llanos” podían explotar la fábrica que construyeron en 1909 y que nombraron “La Flor del Pisuerga”. En 1914 con la cancelación de la hipoteca que pesaba sobre ellos, esta sociedad fue inscrita como la propietaria de la fábrica. Los herederos de dicha sociedad continuaron explotando “La Flor del Pisuerga” hasta 1924, cuando se la vendieron a Vidal Pérez Collantes, dueño de la fábrica del 2º salto, por 200.000 pesetas. El nuevo propietario dirigiría la fábrica veinticinco años, hasta su muerte en 1949.

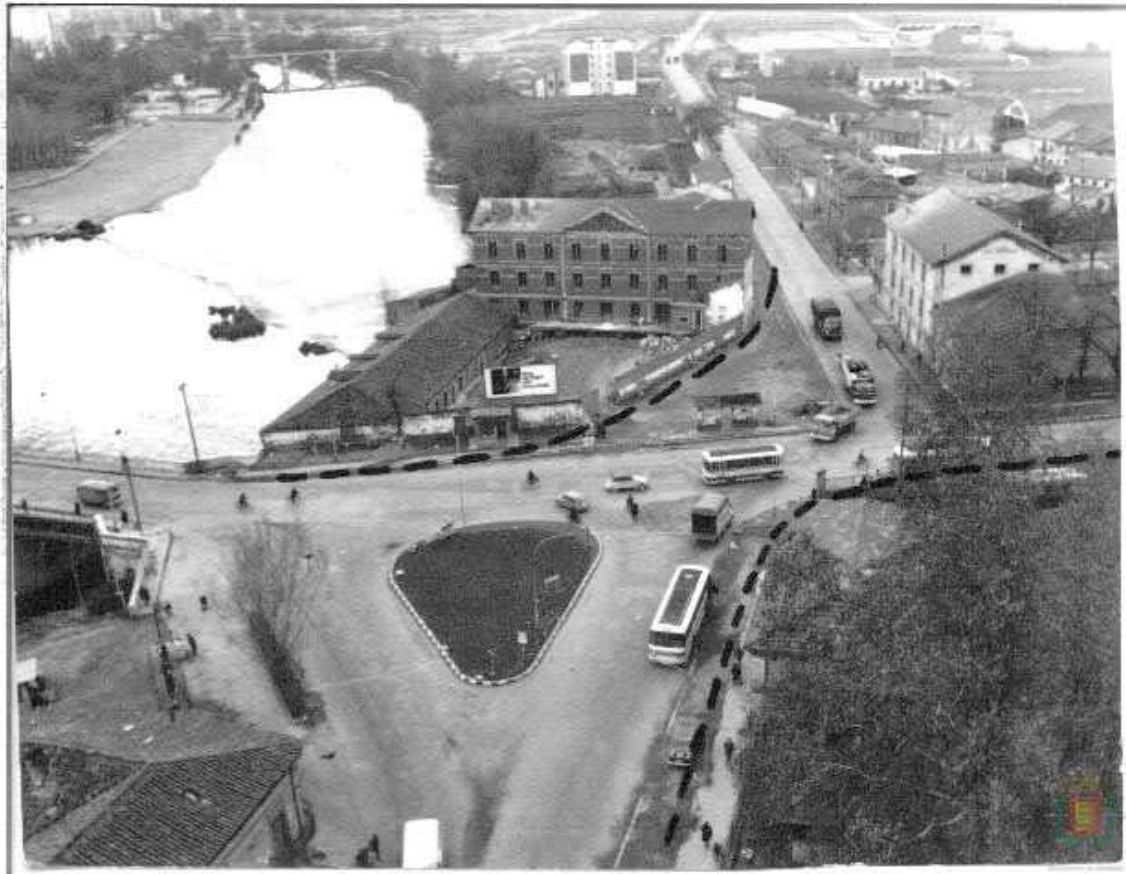


FIGURA 23. Plaza de San Bartolomé 1960. Imagen extraída del Archivo Municipal de Valladolid.

Fue en ese año, con la venta de la fábrica a Manuel González Aquiso por 1.500.000 pesetas, cuando se realizó una descripción del estado de la fábrica. La composición de la planta era muy peculiar, surgida de la unión de cuatro edificios diferentes y adosados entre sí. Como en el inicio del aprovechamiento del 4º salto en 1848, y situado en un saliente sobre el río Pisuerga se encontraba el “Ingenio de Zubiurre”, reconvertido en un edificio de turbinas. Paralelo al cauce y adosado al edificio de turbinas se encontraba un almacén de trigo de planta rectangular y una sola altura. En el extremo sur de este, y formando la L que ya se apreciaba en 1854, se le adosaba el cuerpo principal de la fábrica, de tres alturas y construido enteramente en ladrillo, pero cuya chimenea ya había desaparecido. Finalmente en el extremo meridional del conjunto, y formando una T con el cuerpo principal se encontraba otro almacén de harinas de una única altura, ampliada a dos años más tarde. Manuel González Aquiso sería el último propietario del aprovechamiento del 4º salto del derrame del Canal hasta su cierre definitivo en la década de 1970.

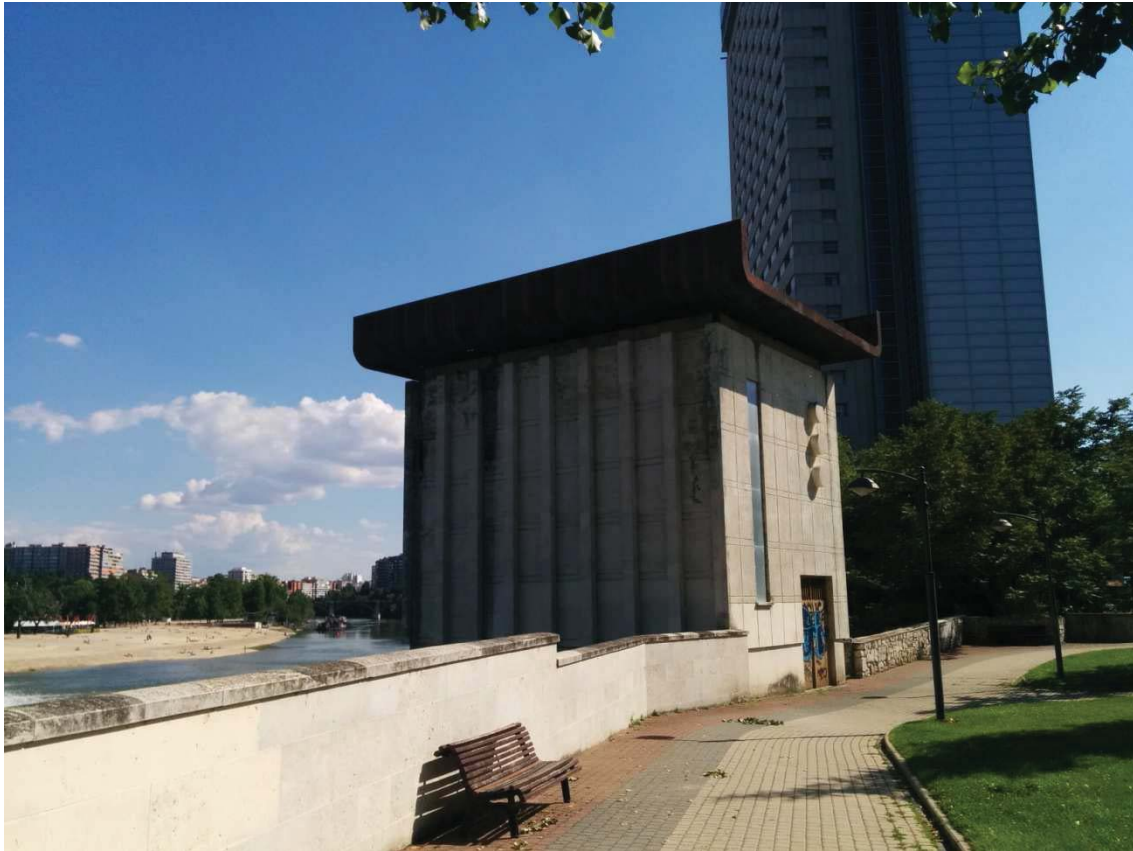


FIGURA 24. Ingenio de Zubiaurre. Fotografía del autor 24-06-2015.

En torno a 1975 “La Flor del Pisuerga” fue demolida, dejando tan sólo la bóveda de piedra por la que el derrame del Canal de Castilla finalmente llegaba al río Pisuerga. Irónicamente los restos más antiguos de todo el 4º salto, los del “Ingenio de Zubiaurre” también se conservaron. Como el edificio en el que se encuentran estos restos se encontraba adosado al almacén de trigo demolido, fue necesario establecer un límite hasta el que se debería demoler el edificio. Dicha línea de rotura ya se encontraba dibujada en el encuentro entre la piedra de sillar de la base y la parte superior de la edificación construida en ladrillo. Según la Oficina Virtual del Catastro en 1975 se construyó una atípica construcción que respetaba el tono de la piedra de sillería y la culminaba con una peculiar cubierta. A parte de estos no se conserva ningún otro resto que recuerde el ecléctico complejo fabril que aquí se erigía.

LA INDUSTRIA ELÉCTRICA EN VALLADOLID

Tras haber sido reconocida en varios concursos como “Ciudad mejor iluminada del mundo” por su ruta “Ríos de luz”, resulta complicado imaginar cómo era Valladolid antes de la llegada de la electricidad. La industria eléctrica ha sido una parte imprescindible para el desarrollo de la industria en la ciudad y ha dejado algunos de los hitos más importantes del patrimonio industrial vallisoletano, a la par que los más descuidados. Para poder comprender la entidad de un edificio como el de la Electra Popular Vallisoletana es necesario comprender el contexto social y empresarial que se vivía en 1906, y para ello hay que remontarse unos cuantos años atrás.

La industria eléctrica vallisoletana ha estado marcada desde su mismísimo comienzo por la rivalidad entre empresas. La andadura eléctrica de la capital castellanoleonesa comienza en 1886, concretamente el 28 de junio, día en el que el ayuntamiento de la ciudad recibe dos solicitudes para la colocación del cableado en las calles vallisoletanas. Las dos propuestas presentadas por don Mariano Fernández Lara y don Antonio de Mora Obregón no podían ser más opuestas ya que mientras que el primero proponía un modelo de cableado aéreo, su rival proponía que el cableado subterráneo sería una mejor opción. El 19 de julio de ese mismo año, el ayuntamiento falla a favor de la propuesta de don Antonio de Mora Obregón ya que, aunque la apertura de zanjas a lo largo de la ciudad supone un perjuicio para los ciudadanos, considera que la presencia de postes, transformadores y kilómetros de tendido eléctrico colgando entre los edificios, provocaría un serio daño para el valor estético de la ciudad.

La primera central térmica de la ciudad (1887-1896)

El 7 de marzo de 1887 y con el visto bueno del ayuntamiento el Sr. Mora constituye la Sociedad Electricista Castellana, compañía pionera en el suministro de electricidad en la ciudad, con el Sr. Menés Auge como director. Además de la apertura de zanjas la sociedad construyó en 1887 la primera central eléctrica de Valladolid a las afueras del Puente Mayor en la margen derecha del río Pisuerga. Para ello utilizaron el edificio de “La Industria Castellana”, un clásico ejemplo de industria moderna de hilados y tejidos de algodón. El 22 de octubre de ese mismo año se encendió por primera vez el “sol artificial”, término acuñado por la prensa del momento, y las calles de Valladolid se empezaron iluminar por primera vez con luz eléctrica, para desgracia de la Compañía Madrileña del Gas, encargada desde 1853 del alumbrado público de las calles.

La Sociedad Electricista Castellana no sólo tenía como objetivo hacerse con el alumbrado público, sino que logró establecer contratos con empresas vallisoletanas como la fábrica harinera de Miguel Rodríguez o la de don Isidro Vicente, las cuales habían solicitado el abastecimiento de electricidad el 27 de junio de 1887. La demanda creció y la modesta central eléctrica no contaba con la potencia suficiente. Su único generador se trataba de una

máquina de vapor capaz de generar tan sólo 60 CV, motivo por el que los cortes de servicio eran habituales.

Al creciente problema de falta de potencia se le sumó la aparición de un nuevo competidor en la ciudad. En 1895 se establece “La Electricidad”, una sociedad controlada por los Sres. Alfaro y Viani que poseía una fábrica en la calle Perú. Su relación con la “Sociedad Electricista Castellana” fue tensa debido al monopolio que esta última ejercía en la ciudad. La fábrica de la calle Perú jamás conseguiría ser autorizada por el ayuntamiento de la ciudad debido a su emplazamiento en el casco urbano y su considerable riesgo de accidente, como el que tendría lugar en la segunda central térmica de Huerta del Rey en 1903.

En 1896 “Sociedad Electricista Castellana” comenzó la construcción de una nueva central térmica en un solar al sur de la primera. Tras el traslado de sus instalaciones a los nuevos terrenos la antigua fábrica de hilados se vio reconvertida a varios usos, desde un molino maquilero, hasta un taller de construcción de carros, una fábrica de pastas para sopa e incluso una fábrica de jabón. En 1976 la fábrica fue demolida para dejar espacio al actual edificio “Duque de Lerma”, perdiéndose así la posibilidad de recuperar cualquier resto de la primigenia central térmica vallisoletana.

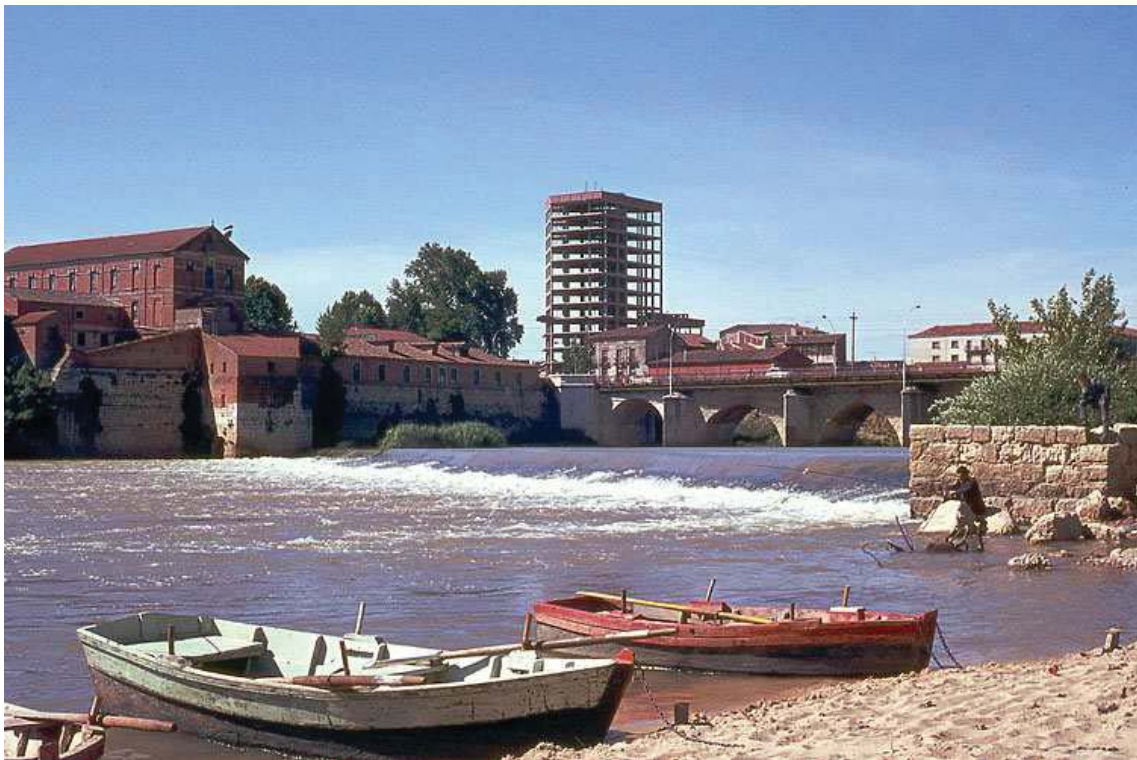


FIGURA 25. La Flor del Pisuerga en los años 70. Fotografía extraída de la colección de Fernando Cabrerizo Palomo.

“Huerta del Rey” La última central eléctrica de la Sociedad Electricista Castellana (1896-1907)

La segunda central térmica de la “Sociedad Electricista Castellana” se situaba en la margen derecha del río Pisuerga, justo al sur de la primera. Su enclave respetaba la prohibición de edificar este tipo de construcciones en el casco urbano por razones de seguridad. La construcción tuvo lugar en el año 1896 y supuso un gran aumento de la potencia de la sociedad. De los 60 CV que era capaz de generar la máquina de vapor de la humilde primera central se pasaba a un total cuatro máquinas de vapor con una capacidad de 300 CV cada una.

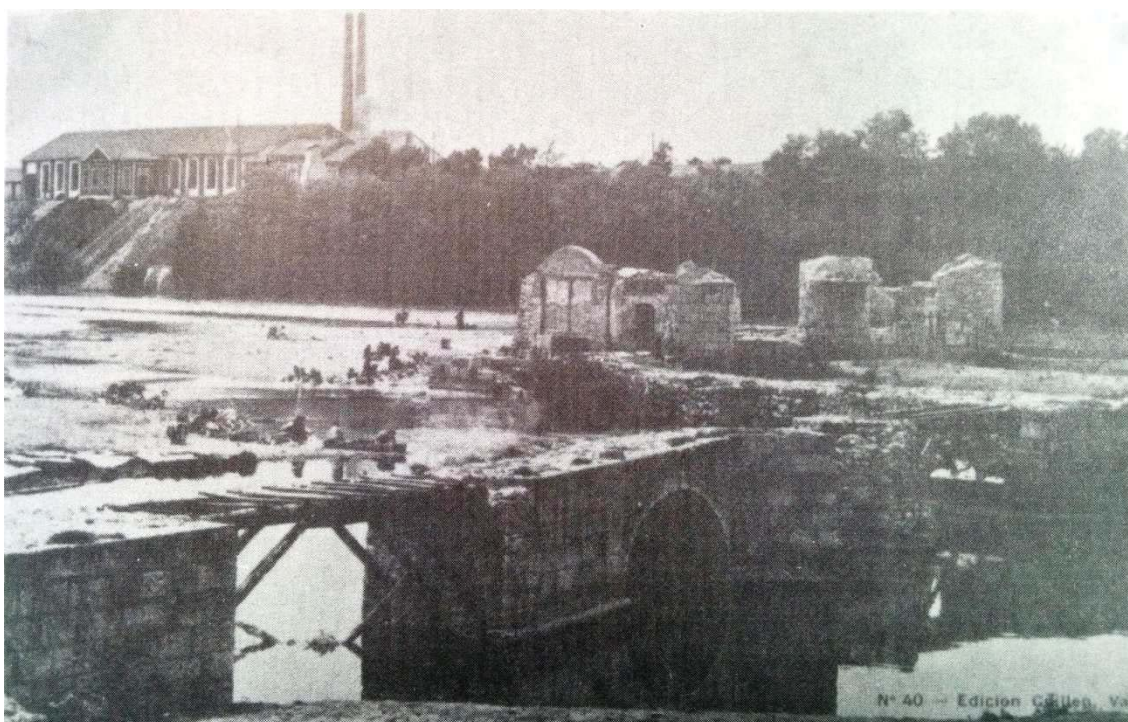


FIGURA 26. Central de “Huerta del Rey”. Imagen extraída de Estudios de historia de las técnicas, La arqueología industrial y las ciencias, AA.VV. Salamanca (1998), p. 195.

No se querían cometer los mismos errores que en la primera central y por ello la nueva fábrica tenía un amplio margen de expansión que le permitiría aumentar su potencia a medida que aumentase la demanda. Se trataba por lo tanto del centro de un sistema productivo mayor que podía distribuir la energía generada en otras instalaciones. No tardaría en ampliar su potencia al llegar a un acuerdo con la central hidroeléctrica de “El Cabildo”, a 3 kilómetros de distancia remontándose en el río Pisuerga. Aunque no se tiene constancia de que la antigua fábrica harinera, una de las mayores de España, terminase su reconversión a central hidroeléctrica hasta 1901, ya se había llegado a un acuerdo entre ambas fábricas en 1895.

La “Sociedad Electricista Castellana” tenía por norma distribuir electricidad generada en el mismo municipio. Los tres kilómetros que separaban a “Huerta del Rey” de “El Cabildo” fue el máximo que se extendería su red productora. La tecnología había avanzado lo suficiente para transportar energía eléctrica grandes distancias, como se demostró en 1891 en la transmisión entre Laufen y Frankfurt más de 100 kilómetros de distancia, y otras compañías decidieron adoptar esa tecnología suponiendo el fin de la “Sociedad Electricista Castellana”.

La rentabilidad de la fábrica de “Huerta del Rey” era limitada, ya que se consumía demasiado carbón y las averías eran frecuentes. El peor incidente tuvo lugar en 1903 cuando hubo una explosión en el colector general de vapor que costó la vida a un trabajador y obligó a la empresa a interrumpir el suministro durante nueve días. Por sucesos como este estaba prohibido que las centrales térmicas se emplazasen en el casco urbano, ya que las máquinas de vapor eran todavía demasiado inestables y peligrosas.

Tras este incidente se decidió reformar la fábrica en 1904 adquiriendo una nueva máquina de vapor de 800 CV y ampliando la central de “El Cabildo” en 1906, pero no fue suficiente para hacer frente a la competencia. En 1907 la “Electra Popular Vallisoletana”, que se había creado hacía tan sólo un año, absorbió a la “Sociedad Electricista Castellana” y comenzó con el reacondicionamiento de la central de “El Cabildo” y el desmantelamiento de la fábrica “Huerta del Rey”. Esta última se había convertido en un centro de transformación de electricidad al perder sus máquinas de vapor. La más importante de ellas, la de 800 CV, se trasladó a la nueva fábrica de la “Electra Popular” y las demás fueron vendidas. Al dedicarse sólo a la transformación eléctrica, la fábrica de “Huerta del Rey” disponía de espacio infrutilizado, por lo que en la década de los años 20 el ingeniero Isidro Rodríguez Zarracina, director de la “Electra Popular Vallisoletana” emplazó los talleres de la “Sociedad Española del Carburador IRZ” constituida en 1922, en la antigua central térmica. La fábrica experimentó una modificación constante al alojar un uso compartido y con el paso de los años se acabó demoliendo su nave principal y algún edificio supletorio. En la actualidad sólo se conserva aquel que fue conocido como “edificio B”.

Electra Popular Vallisoletana (1906–1956)

El 12 de febrero de 1906 en el hotel Francia se crea la que acabaría siendo la empresa líder en el mercado de la electricidad en Valladolid, la “Sociedad Electra Popular Vallisoletana”. Esta sociedad contempló la producción de energía bajo un enfoque completamente distinto a la “Sociedad Electricista Castellana”, mucho más adaptado al nuevo panorama industrial y por ello acabó superando a esta.

En el mismo año 1906, la “Electra Popular” comenzó la construcción de su fábrica en el cruce entre la calle Veinte de Febrero y el paseo de San Lorenzo (actual paseo de Isabel la Católica). Este emplazamiento fue duramente criticado por la “Electricista Castellana” por encontrarse en el casco urbano, cuando tan sólo una década antes esta empresa se había

visto obligada a instalarse en la margen opuesta del Pisuerga con sus consiguientes problemas de distribución. La nueva fábrica podía producir hasta 2.400 CV gracias a sus novedosas máquinas de vapor Belleville, las cuales se afirmaban que eran “inexplosibles”, pero aunque resultasen más seguras que las utilizadas en la central térmica de “Huerta del Rey” aún suponían algún riesgo.

De todos modos estas máquinas de vapor sólo se utilizarían en caso de necesidad, porque en realidad la verdadera central eléctrica no se encontraba en este edificio, ni siquiera en la provincia. 1902 fue el año en el que comenzaron las obras de una importante central hidroeléctrica situada sobre el río Duero a 110 kilómetros de Valladolid, en el municipio de Pereruela, Zamora. “El Porvenir de Zamora”, que así es como se denominó a la fábrica (o Presa de San Román), llegó a un acuerdo por el que suministraría a la “Electra Popular” 3.000 CV de los 4.500 CV que era capaz de generar. La “Electra Popular” se había adaptado al nuevo modelo de escala nacional, mientras que la “Electricista Castellana” se había aferrado a un insuficiente modelo local.



FIGURA 27. El Porvenir de Zamora. Imagen extraída de Luces del Duero 1900-1970, AA. VV. Madrid (2009), p. 28-29.

La competencia entre ambas sociedades duró poco y en 1907 la “Electra Popular” da un golpe final al hacerse cargo del alumbrado extraordinario de las fiestas de septiembre de Valladolid ese mismo año. “Sociedad Electricista Castellana” fue derrotada y absorbida ese mismo año por la “Electra Popular Vallisoletana” conservando la producción de la central de “El Cabildo” y reconvirtiendo a “Huerta del Rey” en un centro de transformación.

El edificio construido en 1906 por el ingeniero industrial Isidro Rodríguez Zarracina recibiría un par de ampliaciones con el paso de los años. La primera de ellas la firmó el

arquitecto Jerónimo Arroyo el 4 de enero de 1927, con una rectificación el 8 de agosto de ese mismo año y que contaría con la licencia del arquitecto municipal Juan Agapito y Revilla el 25 de agosto. La ampliación suponía el derribo de dos casas contiguas, los números 8 y 10 de la calle del Veinte de Febrero, para la ampliación de los almacenes en la planta baja y la superior destinada a futuros requerimientos de la administración. A pesar de respetar el estilo arquitectónico del edificio original, en la actualidad se puede apreciar claramente cuál es la parte ampliada debido a la diferencia de altura con la original.

La segunda ampliación tendría lugar tan sólo un año después, el 23 de marzo de 1928, y se situaría en la fachada principal, la que da al actual paseo de Isabel la Católica. El objetivo de esta ampliación era aumentar el número de dependencias mediante la construcción de los icónicos balconillos triangulares que se pueden observar en la actualidad y que flanquean la nave central.

Entre 1910 y 1911 se materializó la red de tranvías eléctricos diseñada por el propio Isidro Rodríguez Zarracina y que se alimentaba gracias al suministro de la Electra Popular. La energía hidroeléctrica había potenciado el consumo eléctrico en toda la ciudad. Sin embargo se produjeron unas cuantas interrupciones en la red debido a diversas causas. En 1910 coincidió una avería en las instalaciones de la fábrica de Electra Popular con una anulación de la fábrica de El Cabildo debido a una crecida del río Pisuerga. Entre 1917 y 1918 la escasez de carbón coincidió con una sequía y obligó a la Electra Popular a establecer restricciones.

Con el objetivo de aumentar la capacidad de la Sociedad, y ante la insuficiencia de la compra de pequeños negocios (Sociedad Eléctrica Palentina en 1914; Electra Popular Castellana de Villamuriel en 1917; Emilio Vicente de Medina de Rioseco en 1918) se acabó llegando a un acuerdo con los “Saltos del Duero” el 27 de febrero de 1930. El acuerdo fue gestionado por D. Santiago Alba y D. Jerónimo Arroyo, por parte de la Electra Popular Vallisoletana, y por D. José Orbegozo, D. Julio Arteche y el Sr. Epalza por parte de Saltos del Duero.

Hay que destacar que gracias a los 110 voltios provenientes de la nueva línea de Saltos del Duero, en 1931 la Electra Popular logró por una temporada el record de voltaje de toda Europa. Coexistía a la vez una conducción eléctrica continua de 150 voltios con una alterna con sistema trifásico y neutro.

Sin embargo, este nuevo acuerdo acaba suponiendo el fin de la Electra Popular como Sociedad independiente, ya que en el exitoso crecimiento de Saltos del Duero (que pasará a convertirse Iberduero y posteriormente en Iberdrola) esta termina fagocitando a la Electra Popular. En 1956 se desmonta toda la maquinaria de la central térmica, derribándose su chimenea y dejando el edificio para albergar una estación de transformación y algunas oficinas, el mismo destino que había corrido la central térmica de Huerta del Rey en 1907.

PATRIMONIO DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA EN VALLADOLID

Aunque hubo otra serie de centrales eléctricas de diversa índole en la ciudad, así como varios aprovechamientos de la corriente del río Pisuerga, estas 3 centrales son las más significativas basándonos en los criterios dictados por el Plan Nacional de Patrimonio Industrial en marzo de 2011.

A la hora de identificar y valorar los bienes industriales hemos de tener en cuenta tres aspectos principales: valor intrínseco (lo singular, auténtico e íntegro que puede ser), valor patrimonial (ya sea histórico, social, artístico, tecnológico, arquitectónico o territorial) y valor de viabilidad (grado de conservación del bien y posibilidades de reconversión o mantenimiento). A partir de estos indicadores podemos hacer una estimación del valor que tiene cada uno de estos edificios.

Primera central térmica de “Huerta del Rey”

Se trata de un flagrante caso de patrimonio industrial perdido, ya que lo único que se conserva de este edificio son imágenes de su ubicación. No es posible valorar este edificio, ya que al ser completamente demolido su valor de viabilidad es inexistente. Sin embargo cabe destacar el gran desperdicio que supuso su destrucción.

Algunos autores ni siquiera consideran esta fábrica como una genuina central térmica, legando el honor de ser la primera central térmica de la ciudad a la fábrica de “Huerta del Rey” de 1896. Personalmente me sitúo en contra de este razonamiento ya que a pesar de no construirse un edificio para albergar su modesta máquina de vapor, este se convirtió en el primer edificio en el que se generaba electricidad para alimentar el alumbrado público de manera íntegra. De igual manera el edificio poseía un enorme valor en materia de reconversión y aprovechamiento, debido a la infinidad de usos que allí se albergaron.

Sin embargo es completamente acertado afirmar que su valor intrínseco era casi nulo, ya que existieron otras edificaciones de una entidad muy superior a esta, con auténticos elementos singulares que hacían referencia a la situación temporal de esa industria y cuya construcción dista menos de dos décadas de la de esta.

Para finalizar con la valoración de esta desaparecida construcción se puede afirmar que el único valor que poseía es meramente patrimonial. Fue pionera, la primera solución que se le dio a una necesidad de energía que mantenía pausado el desarrollo de la industria y la sociedad. Quizás no poseía el valor suficiente para haberse conservado de algún modo hasta nuestros días, pero jamás se debe olvidar donde comenzó la andadura eléctrica de Valladolid.

Huerta del Rey. La última central de la Sociedad Electricista Castellana

No se trata de la central más antigua, ni la más rentable, ni la más imponente; pero en la actualidad se puede afirmar que los escasos restos que quedan de ella son los que se hayan mejor conservados. Inicialmente la fábrica se dividía en cuatro edificios diferenciados.

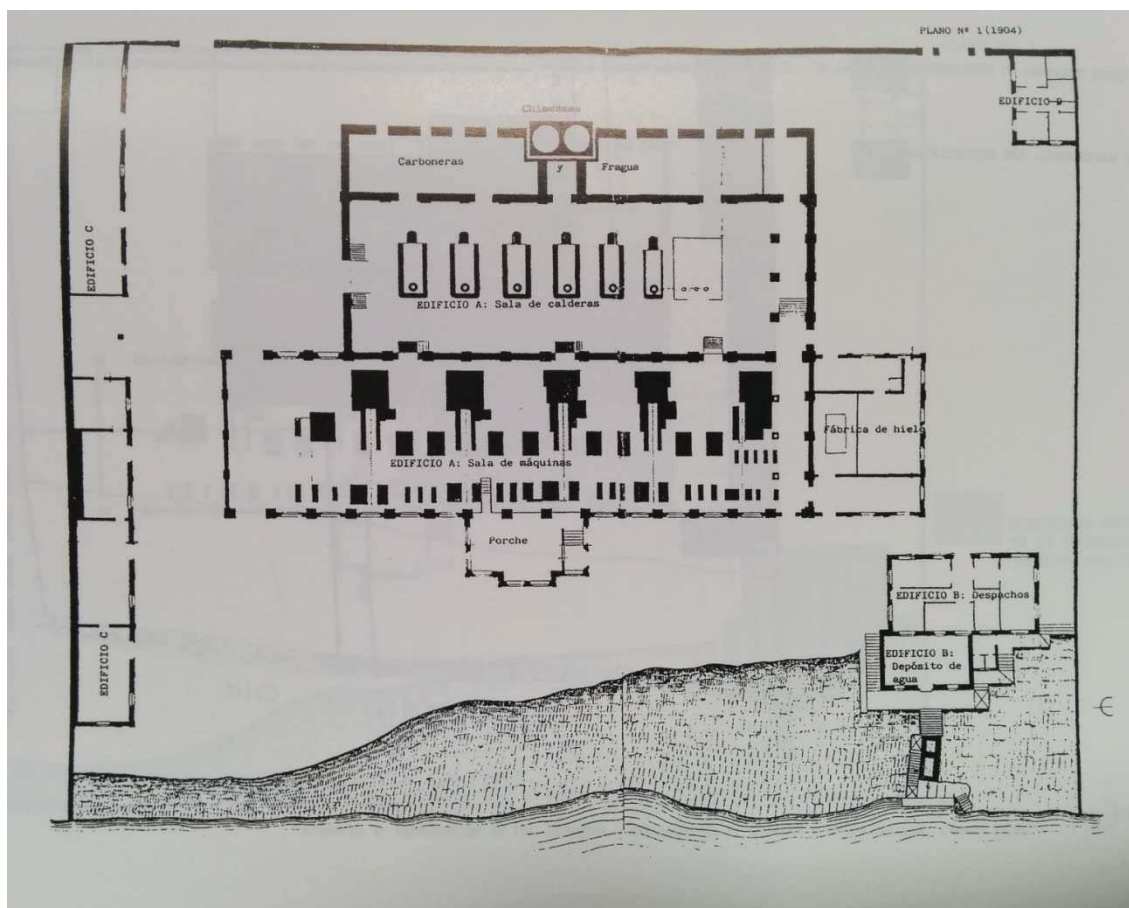


FIGURA 28. *Planta Huerta del Rey. Imagen extraída de Estudios de historia de las técnicas, La arqueología industrial y las ciencias, AA.VV. Salamanca (1998), p. 197.*

El edificio A era el principal y en él se encontraba la sala de calderas, las carboneras, las máquinas de vapor y las dos chimeneas. También se le anexionó un edificio en su extremo más septentrional para albergar una fábrica de hielo. El edificio B fue el peor documentado de todos, pero se conoce el uso que recibieron sus dos plantas. Debido a su cercanía a la orilla del Pisuerga, la planta inferior fue utilizada como depósito de agua y para albergar las bombas, incluso se cree que se utilizaron restos del antiguo Palacio de la Ribera para estos fines. En la primera planta se encontraban los despachos del director y el auxiliar de la fábrica, así como el pararrayos y la salida de los cables hasta el margen opuesto del Pisuerga. Finalmente los edificios C y D, de mucha menor entidad, estaban destinados a albergar los almacenes, cuerdas y cocheros el primero y la portería el segundo.

Desde su construcción en 1896, la fábrica se había conservado en perfecto estado a pesar de algún accidente ocasional acontecido con los años. Su declive comenzaría con la desaparición de la Sociedad Electricista Castellana en 1907, pero no sería hasta comienzos de la década de los años veinte que empezaría a modificarse su diseño original. En 1922 se constituyó la “Sociedad Española del Carburador IRZ”, la cual se hizo con 4.352 metros cuadrados de los 8.500 que comprendía la parcela total. El uso del edificio C fue variando bajo el control de Carburador IRZ y fue desde una carpintería hasta una fundición modificando completamente su concepción inicial y siendo finalmente demolido. El edificio D y su portería tampoco llegaron hasta nuestros días, ya que corrieron la misma suerte que el edificio C.

El edificio A fue sin género de duda el que mayores transformaciones experimentó, ya que para poder mantener dos usos diferenciados este experimentó infinidad de cambios. Probablemente la más llamativa de todas fue la desaparición de una de sus dos chimeneas de 34 metros de alto. Esta ausencia se puede apreciar en la imagen del primer anuncio publicitario de Carburador IRZ, donde sólo se ve una chimenea. El porche que se encontraba en el lado oriental del edificio A fue reconvertido en una oficina y el edificio anexo de la fábrica de hielo se acabaría demoliendo entre 1922 y 1950 según indican los planos existentes.

En 1994, concretamente en mayo, una comisión de expertos, acompañados por varios directivos de Iberdrola realizó una evaluación para valorar los posibles restos de la central térmica de “Huerta del Rey”. Los edificios C y D habían desaparecido completamente y gran parte de las instalaciones del edificio A habían desaparecido. Todavía se podían apreciar restos de los antiguos usos, como de la comunicación existente entre la central térmica y la fábrica de hielo aunque ya tapiada. La segunda de las chimeneas también había desaparecido años atrás, al igual que las carboneras, la fragua, parte de la sala de calderas, más de la mitad de la sala de máquinas así como el antiguo porche reconvertido en oficinas. Estos restos del edificio A fueron demolidos en 1997 y en 1999 allí se construyó un torre de 8 alturas más planta baja.

La comisión de expertos de 1994 descubrió que los restos del antiguo edificio B se encontraban en un estado de conservación excelente, al menos su exterior. No obstante la gran ausencia de documentación sobre este edificio en concreto nos impide averiguar si durante los años de la convivencia con Carburador IRZ en su interior se albergaron actividades de la nueva fábrica o si por el contrario continuaba formando parte de la antigua central térmica. Meditando sobre el uso para oficinas que tenía la planta superior, podemos especular que este edificio nunca llegó a formar parte de Carburador IRZ, ya que esta empresa transformó el antiguo porche en sus propias oficinas. No obstante todo esto se trata tan sólo de una conjetura.

Lo que sí que es un hecho es que la apariencia externa del edificio se ha conservado tal cual estaba en el año de su construcción. Se cree que se utilizaron algunas de las antiguas galerías del desaparecido Palacio de la Ribera para alimentar los depósitos de agua de la

planta inferior. De ser así se produciría una interesante secuencia arqueológica que se puede remontar hasta el siglo XVII. Esta comisión de expertos recomendó centrar futuros estudios y actuaciones en el edificio B, ya que era el único de la parcela que no estaba calificado como zona edificable y por su excelente estado de conservación.

En la actualidad el edificio B se encuentra arrinconado tras la torre residencial de 1999 y apenas es visible desde la avenida Salamanca. Para poder contemplarlo es necesario acercarse hasta su misma puerta o bien tratando de esquivar la vegetación que lo tapa desde el paseo de la Ribera o desde la playa de las Moreras en el otro margen del Pisuerga.



FIGURA 29. Restos de la central. Fotografía del autor 24-06-2015.

En el paseo de la Ribera se encuentra una precaria escalera que debería permitir descender hasta la misma orilla para poder contemplar mejor la toma de agua y los restos del Palacio de la Ribera, pero debido a la frondosa vegetación esta escalera ha quedado impracticable.

Esta construcción se encuentra muy lejos de la monumentalidad de la Electra Popular, y los elementos más interesantes y llamativos se encontraban en su mayoría en el desaparecido edificio A, pero aún así posee un modesto valor estético. El edificio fue construido con su fábrica de ladrillo muy propia finales del siglo XIX con algún que otro motivo decorativo, los arcos rebajados de las ventanas se enfatizan por medio de pintura amarilla que se encuentra un poco descascarillada por las humedades pero que es fácilmente restaurable.

Las falsas pilastras de las esquinas le confieren al edificio cierta solemnidad. En la planta inferior encontramos un pequeño arco ojival que se encuentra peor conservado debido a la presencia de yesos y ladrillos en un intento por tapiar la construcción y evitar posibles intrusiones y accidentes. La existencia de restos de muros de sillería y mampostería presentes en el Palacio de la Ribera no sólo supone un cambio estético en los materiales del edificio, sino que le dan un valor histórico del que carece la Electra Popular.

A este moderado valor patrimonial hay que sumarle el valor intrínseco que supone el ser para muchos la primera central térmica de la ciudad, al menos que se conserve, así como la ausencia de contaminaciones superpuestas de otros periodos en el edificio B. Su valor de viabilidad es bastante elevado gracias al excelente estado conservación, aunque haya sufrido algunas pintadas y la humedad haya afectado a la pintura no son problemas graves. De hecho el edificio cuenta con el grado de protección P3 (protección estructural). Sin embargo a la hora de pensar un posible uso o alguna actuación para potenciar su rentabilidad social se produce un problema, ya que se encuentra semiculto, con una gran ausencia de espacio entre la torre residencial del oeste, la escarpada pendiente del Pisuerga al este y el parque de acceso al paseo de la Ribera a una menor cota al norte. Para potenciar al menos su visibilidad sería recomendable la eliminación de alguna de las especies vegetales que tapan media fachada oriental.

Electra Popular

Por mucho el edificio más interesante, desde el punto de vista estético, de todos los que forman parte de la industria eléctrica vallisoletana. El edificio de la Electra Popular no sólo es el de mayor entidad de esta industria por su construcción, sino que en términos de rentabilidad y capacidad de potencia llegó a ser líder a nivel europeo.

Es importante resaltar que el solemne edificio de la Electra Popular Vallisoletana llegó a ser así gracias a la rivalidad que existió con la Sociedad Electricista Castellana. Cuando se creó la Sociedad Electra Popular Vallisoletana en 1906 era la Sociedad Electricista Castellana quien controlaba el mercado de la energía eléctrica en Valladolid. Si bien su potencia se encontraba más limitada y los cortes en la red eran habituales, seguía siendo la compañía pionera de la ciudad y por lo tanto había que batirla.

La estrategia de la Electra Popular fue diseñar una fábrica más solemne, adaptada a las exigencias de los humanistas y filántropos de la época que protestaban contra las malas condiciones en las que los trabajadores ejercían su labor tras la revolución industrial. En el siglo XIX había surgido un tipo de arquitectura industrial conocido como edificio-máscara en el que las aún precarias condiciones del interior eran diametralmente opuestas a la bella envoltura que lo rodeaba. Los empresarios presumían de estos edificios y su imagen social iba acorde con su magnificencia. Aunque en 1907 Electra Popular se hizo cargo del alumbrado extraordinario de las ferias de Valladolid para demostrar la solidez de su

propuesta sobre la competencia, ya lo había logrado un año antes con la construcción de un edificio que ponía en evidencia a las instalaciones de la fábrica de “Huerta del Rey”.

Se trata de un edificio distribuido en tres naves fácilmente diferenciables desde el exterior. De norte a sur (o de izquierda a derecha en la fachada de paseo Isabel la Católica) podemos encontrar la nave de las líneas de alta tensión procedente del Porvenir de Zamora, en la nave del centro se encontraba la central térmica, y en la nave del sur se albergaban las oficinas. Hay que destacar el alto grado no sólo estético, sino simbólico de esta construcción. En la fachada principal podemos encontrar dos escudos coronando las dos naves laterales, las más altas. El escudo de Zamora corona la nave norte por ser esta la que recibe las líneas de alta tensión procedentes de Zamora, mientras que la nave de las oficinas es coronada con el escudo de Valladolid ya que se trata de un uso local.



FIGURA 30. Diseño inicial Electra 1905. Documento extraído del Archivo Municipal de Valladolid.

El proyecto inicial del ingeniero Isidro Rodríguez Zarracina fue modificado antes de su construcción. Se pueden observar las mayores variaciones en las eclécticas ventanas de la nave zamorana, cuyo resultado final está más simplificado al sustituir los 6 óculos por un par de balconcillos. También se pueden apreciar los espacios existentes entre las tres naves que más tarde serían rellenos con balconcillos triangulares para aumentar la superficie útil del edificio.

Como la buena composición ecléctica que es se pueden distinguir varios elementos. El resultado final nos recuerda a una especie de castillo, con sus escudos en alto y sus torrecillas vigilantes. En un principio se pretendía que estas torrecillas fuesen más altas y estuvieran culminadas con chapiteles cónicos, lo que le daba un aspecto muy similar al de otros edificios pertenecientes al modernismo goticista propio de Cataluña. Finalmente las torrecillas que se construyeron no fueron tan altas y se finalizaron con tejadillos a dos aguas.

Está claro que el valor intrínseco de este bien industrial es mayúsculo. Se trata de una auténtica singularidad tipológica que no ha sido contaminada por intervenciones de otros periodos ya que las intervenciones que se le han realizado han sido apenas 20 años después de la finalización de su construcción. Incluso una de ellas se realizó en la parcela adyacente conservando el mismo material y tipología que el edificio original, pero fallando en la altura de fachada. Su valor patrimonial no es menor que su valor intrínseco. Está fuera de toda duda el elevadísimo valor artístico que posee la construcción y desde el punto de vista tecnológico estuvo a la cabeza de Europa, por lo que sólo nos queda evaluar su valor de viabilidad y las posibilidades de actuación.



FIGURA 31. Electra actualidad. Imagen extraída de <http://www.vallisoletvm.blogspot.com>

La historia de la Electra Popular en las últimas décadas ha estado sujeta a varias propuestas de rehabilitación que finalmente no han logrado materializarse. Como resultado de todos estos fallidos intentos el edificio ha quedado a su suerte y el paso de los años ha hecho mella en su conservación. A pie de calle el edificio parece no encontrarse en mal estado. Es cierto que falta el escudo de zinc de Zamora, pero por lo demás no se aprecian serios daños ni presencia de pintadas. Fue la cubierta de la nave central el elemento que más se degradó con el paso de los años hasta que llegó a quedar tan sólo su estructura. Fue necesaria la reconstrucción de esta cubierta para acabar con la degradación que experimentó al tener su estructura a la intemperie.

Este edificio consta con un grado de protección P3 (protección estructural). El ayuntamiento modificó su uso en 2012 para permitir la construcción de un hotel de 5 estrellas respetando la estructura original del edificio. Las posibilidades de actuación son elevadas ya que se lleva mucho tiempo intentando llevar a cabo la construcción de dicho hotel. El edificio es innegablemente valioso y su estado de conservación no es del todo malo. El problema radica en que durante todo el tiempo que se ha intentado sacar adelante dicha construcción, el estado del interior se sigue degradando.

Por otro lado y a título personal considero que la construcción de un hotel en dicho edificio no es la mejor solución posible. El hotel pretendía ser el primero de 5 estrellas de la ciudad, pero tras la renovación en 2009 del edificio que ocupaba la antigua fábrica de harinas “La Perla” el hotel “Marqués de la Ensenada” se convirtió en el primer hotel vallisoletano digno de dicho reconocimiento. Hay que destacar que la distancia entre ambos hoteles es de tan sólo 15 minutos a pie.

La propuesta para el hotel de la Electra Popular era bastante respetuosa con este edificio histórico ya que se construiría una torre exenta de la construcción de 1906 y adosada a la enorme medianera existente con el edificio adyacente. La mayoría del espacio disponible en las antiguas naves se destinaría a uso dotacional (comercio y servicios, zonas de reunión, hostelería o garaje y estacionamiento).

A pesar de que esta propuesta cumple con todas las limitaciones exigidas a la hora de intervenir en un Bien de Interés Cultural debemos preguntarnos si realmente es adecuado que una ciudad como Valladolid permita la conversión de, probablemente, su bien industrial más icónico en un parking donde estacionar los coches de los turistas. Valladolid nunca ha sabido valorar su pasado, y así se demuestra en la infinidad de desmanes cometidos o en las múltiples demoliciones de construcciones icónicas que ya únicamente pueden disfrutarse en antiguos grabados. Es el momento de demostrar si vamos a continuar con esa dinámica o si por el contrario debemos potenciar nuestro patrimonio.

4. PROPUESTA RECUPERACIÓN VIRTUAL DEL PATRIMONIO PERDIDO

Una vez finalizado el estudio de los edificios determinantes en la historia del Patrimonio Hidráulico vallisoletano, y al comprobar que gran parte de ellos se han perdido, elaboré una propuesta de recuperación virtual.

Siguiendo los pasos de Juan Carlos Urueña Paredes he procedido a realizar un fotomontaje. Para ello he tenido que escoger la fotografía adecuada en la base de datos del Archivo Municipal de Valladolid:



FIGURA 32. La Industria Castellana. Imagen extraída del Archivo Municipal de Valladolid.

En el siguiente punto fue realizar trabajo de campo para conseguir una fotografía tomada desde el mismo lugar que la original para que coincida la perspectiva de ambas imágenes. Conservando los elementos que queremos mantener de la primera imagen la superponemos a la actual para hacernos una idea del espacio que ocuparían estas construcciones si se hubiesen conservado hasta nuestros días.



FIGURA 33. Fotomontaje Aceña. Elaboración Propia.

Pero este no es el final de la propuesta. Como se ha mencionado previamente el objetivo final es acercar el Patrimonio Hidráulico perdido a pie de calle. Para lograrlo hay que recurrir a paneles MUPI serigrafiados que harán las veces de ventanas a través de las que ver el Valladolid del siglo pasado. La propuesta es un tipo de realidad aumentada para todos los públicos.

Tras la realización del fotomontaje se serigrafiaría sobre uno de estos paneles MUPI sólo las capas antiguas que queremos recuperar. Mediante un ejercicio de cónica y fijando una altura media para la línea de los ojos, situaríamos las imágenes en los MUPI para que una vez que se mire por estas ventanas los puntos comunes de ambos paisajes coincidan.

Para evitar que la colocación de estos paneles pudiese ser perjudicial para los viandantes he buscado dos emplazamientos donde su colocación no supondría un problema para nadie. El primero de ellos se localizaría en el Parque de las Moreras y serviría para visualizar tanto las aceñas del Puente como la desaparecida fábrica “La Flor del Pisuerga”. Para situar el segundo panel, que cubriría todo la Concha del Canal de Castilla he aprovechado la privilegiada vista que se tiene de la ciudad desde el punto más alto de la Cuesta de la Maruquesa, donde ya existen otros paneles informativos.

La Flor del Pisuega

Se trata de una de las fábricas que más orientaciones productivas ha tenido durante su vida útil. Una fábrica textil, de pastas para sopas, un molino maquero o la Primera Central Eléctrica, entre otros son solo algunos de los usos que la también llamada "La Industria Castellana" ha albergado.



Las aceñas del Puente

Su construcción se remonta hasta antes de 1230. Las aceñas tenían uso para la industria harinera. Las crecidas del río Pisuega acabarían deteriorando el estado de estos pequeños molinos. Se trataba del lugar preferido por las lavanderas vallisoletanas donde llevar a cabo sus labores y por los bañistas décadas más tarde.



FIGURA 34. Panel Aceña. Elaboración Propia.

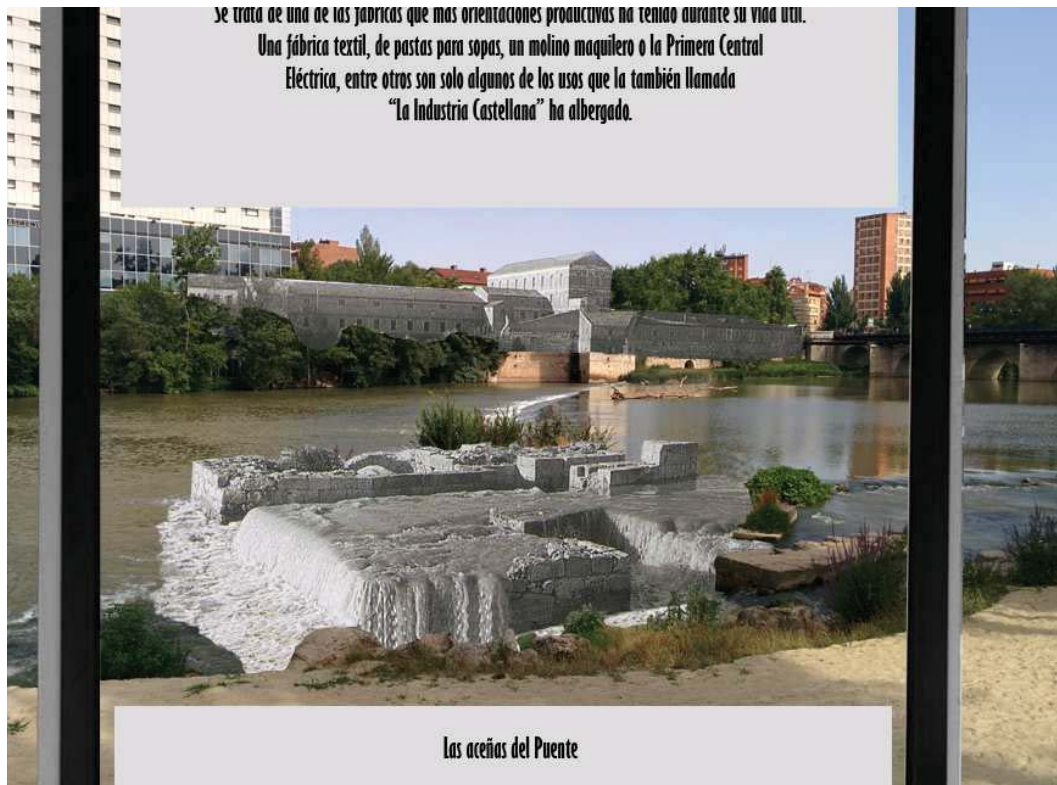


FIGURA 35. Aceña cerca. *Elaboración Propia.*

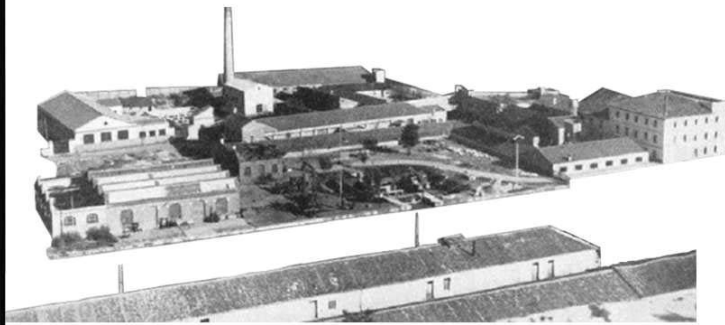


FIGURA 36. Aceña lejos. *Elaboración Propia.*

Fundición del Canal

Antes de su fusión con la fábrica harinera del primer salto para convertirse en un enorme complejo textil, las dos fundiciones dotaban de maquinaria y utillaje a todas las fábricas que se encontraban en la dársena del Canal de Castilla y algunos ornatos de la ciudad.

Entre los propietarios que la hicieron posible destaca el nombre de Félix Alda.



La Palentina

La primigenia fábrica harinera del Canal de Castilla vallisoletano. Tras varios incendios se reconstruyó como "La Palentina". En 1945 la icónica fábrica fue vendida para posibilitar la construcción de una gran empresa textil tras su fusión con los locales de la Fundición del Canal de Castilla.



FIGURA 37. Panel dársena. Elaboración Propia.

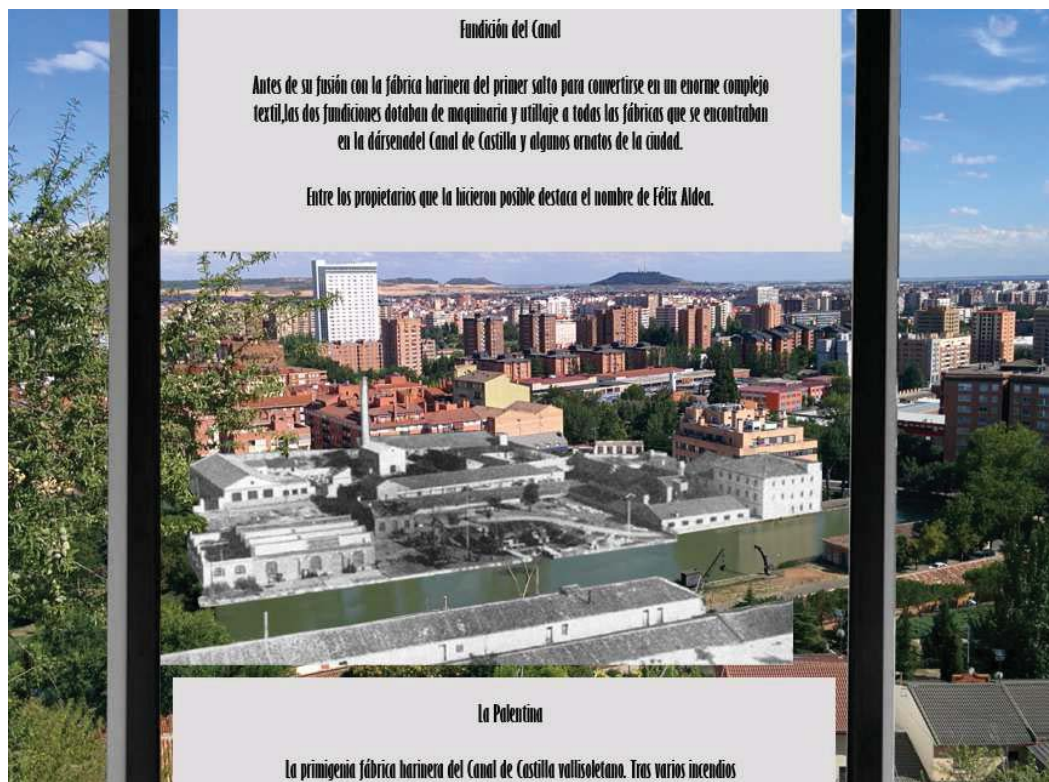


FIGURA 38. Dársena cerca. Elaboración Propia.



FIGURA 39. Dársena lejos. Elaboración Propia.

5. CONCLUSIONES

Aunque en la actualidad ya no se aprecia de igual modo, el Patrimonio Hidráulico tuvo una enorme importancia en la ciudad de Valladolid. La burguesía harinera no podría haberse desarrollado de no contar con el derrame del Canal de Castilla para impulsar sus molinos. Pero a pesar de esta prosperidad, los “Motines del Pan” de 1856 nos sirven para ilustrar las grandes desigualdades que se vivían en aquella época. La destrucción de las fábricas de los tres primeros saltos del derrame de Canal de Castilla fue trágica para el patrimonio de la ciudad por lo icónico de alguna de las estructuras que acabó sucumbiendo a las a llamas el 22 de junio de aquel año.

Aunque brevemente, hemos podido comparar cómo una ciudad como Medina de Rioseco ha aprovechado un espacio industrial para atraer a la oferta turística mientras que en Valladolid se le da la espalda al Canal de Castilla y son muy pocos los que hacen uso de unas instalaciones que, aunque fueron diseñadas para favorecer la comunicación, con el paso de los años se han convertido en una barrera.

Al estudiar detenidamente cada uno de los elementos importantes que componen el Patrimonio Hidráulico de Valladolid hemos dado cuenta de que un importante porcentaje de ellos ya han desaparecido completamente, y que los restos de otros son prácticamente imposibles de contemplar debido al descuidado estado de la vegetación cercana. Hemos hecho una propuesta de recuperación virtual de la apariencia de estas construcciones desaparecidas que resultaría fácilmente desarrollable y no sería para nada perjudicial para los restos de estos edificios.

Me parece importante concienciar a la población sobre el Patrimonio Hidráulico, ya que sin la colaboración de los ciudadanos será imposible conservar estos bienes culturales. Quiero destacar la gran labor de las asociaciones que no sólo promueven la conservación de estas construcciones, sino que hacen cuanto está en su mano por dotar de vida a unos espacios industriales que sin su presencia serían fósiles.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Amigo Román, P. “Un siglo de la Electra Popular Vallisoletana.” *El Norte de Castilla* (31 de mayo de 2006): disponible en [http://www.elnortedecastilla.es/pg060531/prensa/noticias/Articulos_Opinion/200605/31/VAL-OPI-216.html]
- Amigo Román, P. y García Tapia, N. 1998. “La central termoeléctrica “Huerta del Rey” (Valladolid): un estudio de arqueología industrial”. En *Estudio de historia de las técnicas, la arqueología industrial y las ciencias I*, p. 185-200. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- Amo, L. “Amigos del Pisuerga urge el arreglo de los molinos del siglo XII de Las Moreras” *El Día de Valladolid* (13 de julio de 2015): disponible en [<http://www.eldiadevalladolid.com/noticia/Z229EB3FE-B020-DF6F-23BB52B31F320848/20150713/amigos/pisuerga/urge/arreglo/molinos/siglo/xii/moreras>]
- Arnuncio Pastor, J. C. *Guía de Arquitectura de Valladolid*. Valladolid: IV Centenario Ciudad de Valladolid, 1996.
- Arranz, V. “Valladolid enseña las huellas rotas de los tiempos de gloria.” *El Norte de Castilla* (10 de agosto de 2014): disponible en [<http://www.elnortedecastilla.es/valladolid/201408/10/valladolid-ensena-huellas-rotas-20140809092455.html>]
- Benito del Pozo, P. et al. *Territorio y patrimonio industrial en Castilla y León*. León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2008.
- Caballero, N. “La harinera de La Perla será el hotel Marqués de la Ensenada de 5 estrellas” *El Norte de Castilla* (19 de diciembre de 2007): disponible en [<http://www.elnortedecastilla.es/20071219/valladolid/harinera-perla-sera-hotel-20071219.html>]
- Caballero, N. “Vía libre a la construcción de un hotel de cinco estrellas en el antiguo edificio de la Electra” *El Norte de Castilla* (18 de junio de 2012): disponible en [<http://www.elnortedecastilla.es/20120518/local/valladolid/libre-construccion-hotel-cinco-201205181857.html>]
- Cañas, M. “Levantamiento de mujeres.” *El Norte de Castilla* (29 de octubre de 2007): disponible en [<http://www.elnortedecastilla.es/20071029/valladolid/levantamiento-mujeres-20071029.html>]
- Díez Garrido, M. “Olvido y abandono del Canal de Castilla” *Diario de Valladolid* (12 de enero de 2015): disponible en [http://www.diariodevalladolid.es/noticias/valladolid/olvido-abandono-canal-castilla_9376.html]
- De Dios, L. M. “Paro indefinido en Hemalosa de Valladolid.” *El País* (2 de septiembre de 1978): disponible en [http://elpais.com/diario/1978/09/02/economia/273535225_850215.html]

- De Dios, L. M. “Trabajadores de Hemalosa, preocupados por su futuro.” *El País* (2 de noviembre de 1978): disponible en [\[http://elpais.com/diario/1978/11/02/economia/278809225_850215.html\]](http://elpais.com/diario/1978/11/02/economia/278809225_850215.html)
- García Tapia, N. “Cien años de electricidad en Valladolid: Electra Popular Vallisoletana.” *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción* N°40 (2005) p. 47-59. Disponible en [\[http://www.realacademiaconcepcion.net/index_files/boletin/bbaa40.pdf\]](http://www.realacademiaconcepcion.net/index_files/boletin/bbaa40.pdf)
- González García-Valladolid, C. *Valladolid sus recuerdos y sus grandezas: religión, historia, ciencias, literatura, industria, comercio y política*. Tomo III. Valladolid: Imp. Juan Rodríguez Hernando, 1902: disponible en [\[http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=951\]](http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=951)
- Helguera Quijada, J., García Tapia N. y Molinero Hernando F., *El Canal de Castilla*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, 1990.
- Martín de Uña, J. “Batanes y aceñas” *El Norte de Castilla* (26 de octubre de 2009): disponible en [\[http://www.elnortedecastilla.es/20091026/valladolid/batanes-acenas-20091026.html\]](http://www.elnortedecastilla.es/20091026/valladolid/batanes-acenas-20091026.html)
- Núñez Bello, M. “BALLESOL la Victoria.” *Revista Ballesol*, Revista 43 (marzo de 2014) p. 32-35. Disponible en [\[http://www.revista-ballesol.es/wp-content/uploads/2013/10/BALLESOL_43_completa.pdf\]](http://www.revista-ballesol.es/wp-content/uploads/2013/10/BALLESOL_43_completa.pdf)
- Polanco Masa, Alejandro. “Valladolid, siglo XVII ¿Primer caso de espionaje industrial? *Revista Historia de Iberia Vieja* N°90 (diciembre de 2012): disponible en [\[http://www.alpoma.net/tecob/?p=7576\]](http://www.alpoma.net/tecob/?p=7576)
- Represa Fernández, M.F. y Helguera Quijada, J. “La evolución del primer espacio industrial en Valladolid: la dársena y el derrame del canal de Castilla (1836-1975) (Un ensayo de Arqueología Industrial).” *Anales de estudios económicos y empresariales*, N°7 (1992): p. 321-352: disponible en [\[http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=787323\]](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=787323)
- Rodríguez Iglesias, M. “El futuro hotel de cinco estrellas en la Electra tendrá cien habitaciones, un nuevo edificio y parking” *El Día de Valladolid* (20 de junio de 2012): disponible en [\[http://www.eldiadevalladolid.com/noticia/Z390EF9EA-CDCD-E73E-EC43B9BDB587C340/20120620/futuro/hotel/cinco/estrellas/electra/tendra/cien/habitaciones/nuevo/edificio/anexo/parking\]](http://www.eldiadevalladolid.com/noticia/Z390EF9EA-CDCD-E73E-EC43B9BDB587C340/20120620/futuro/hotel/cinco/estrellas/electra/tendra/cien/habitaciones/nuevo/edificio/anexo/parking)
- Sánchez, P. “La ruinoso espera del hotel de 5 estrellas” *El Mundo* (1 de enero de 2011): disponible [\[http://www.elmundo.es/elmundo/2010/12/31/castillayleon/1293790654.html\]](http://www.elmundo.es/elmundo/2010/12/31/castillayleon/1293790654.html)
- Uruña Paredes, J. C., *Rincones con fantasma. Un paseo por el Valladolid desaparecido*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2006.
- Urrea Fernández, J. “Valladolid en un lienzo de Pantoja de la Cruz” *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 44 (1978): p. 494-499: Disponible en [\[http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2691327\]](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2691327)

7. FUENTES

- ARCHIVO MUNICIPAL DE VALLADOLID (AMV), *La llegada de la luz. Pequeña Historia de la Electra Popular Vallisoletana. Planos de la Electra Popular (1905)* 749 – 3.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE VALLADOLID (AMV), *Base de datos fotográfica*. <<http://www.valladolid.es/es/temas/hacemos/fondos-documentales-acceso-bases-datos/acceso-bases-datos-colecciones-documentales>>
- ASOCIACIÓN AMIGOS DEL CANAL “LA BARCAZA” <<http://labarcazadelcanal.blogspot.com.es/>>
- ASOCIACIÓN CULTURAL “AMIGOS DEL PISUERGA” <<http://www.amigosdelpisuerga.com/>>
- AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID. *Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Valladolid*. [<http://www.valladolid.es/es/temas/hacemos/aprobacion-inicial-plan-general-ordenacion-urbana-2015>]
- AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID. ARCHIVO MUNICIPAL. EL NORTE DE CASTILLA. *Ciudad Heroica. Valladolid durante el Bienio Progresista (1854-1856)*. [<http://www.valladolid.es/es/ayuntamiento/archivo-municipal/exposiciones/ciudad-heroica-valladolid-bienio-progresista-1854-1856>]
- AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID. *Catálogo arqueológico del término municipal de Valladolid*. Ficha N°134 Aceñas del Puente.
- BANCO DE VIZCAYA. *Revista financiera del Banco de Vizcaya dedicada a la provincia de Valladolid (1955)*. N°79 p. 37 [http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10078103]
- CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL DUERO. *Galería de imágenes*. <<http://www.chduero.es/Default.aspx?TabId=178>>
- FERNANDO CABRERIZO. *Ayer y hoy de la pesquera del Pisuerga*. [<http://cacahuet.es/foto.avx;jsessionid=0CAF1E1C975568B6E363EF996243FE4A?tr=yjAqLp5apFk%3D>]
- FUNDACIÓN IBERDROLA. *Luces del Duero 1900-1970. Aprovechamientos hidroeléctricos de la cuenca hidrográfica del río Duero*. p. 28-29 [http://www.iberdrola.es/webibd/gc/prod/es/doc/luces_duero.pdf]
- FUNDACIÓN JOAQUÍN DÍAS DE LA DIPUTACIÓN DE VALLADOLID. *Colección de Fotografías de Castilla y León. Monumentos y pueblos*. [http://www.funjdiaz.net/basefotos3.php?ID_lugar=297]
- FUNDACIÓN JOAQUÍN DÍAZ DE LA DIPUTACIÓN DE VALLADOLID. *Electra Popular Vallisoletana*. <<http://www.funjdiaz.net/comercio/ficha.php?id=129>>
- FUNDACIÓN JOAQUÍN DÍAZ DE LA DIPUTACIÓN DE VALLADOLID. *Carburador IRZ*. <<http://www.funjdiaz.net/comercio/ficha.php?id=254>>

- INSTITUTO DEL PATRIMONIO CULTURAL DE ESPAÑA. *Plan Nacional de Patrimonio Industrial*.
<http://ipce.mcu.es/pdfs/PN_PATRIMONIO_INDUSTRIAL.pdf>
- JESÚS ÁNGEL GONZÁLEZ. *El edificio de la Electra Popular Vallisoletana*.
<<http://vallisolevm.blogspot.com.es/2009/11/el-edificio-de-la-electra-popular.html>>
- JESÚS ÁNGEL GONZÁLEZ. *La Dársena del Canal de Castilla en Valladolid*.
<<http://vallisolevm.blogspot.com.es/2009/11/la-darsena-de-valladolid.html>>
- JESÚS ÁNGEL GONZÁLEZ. *La desaparecida harinera La Palentina*.
<<http://vallisolevm.blogspot.com.es/2010/09/la-desaparecida-harinera-la-palentina.html>>
- JESÚS ÁNGEL GONZÁLEZ. *La desaparecida harinera La Perla*.
<<http://vallisolevm.blogspot.com.es/2010/08/la-desaparecida-harinera-la-perla.html>>
- JESÚS ANTA ROCA. *Un recorrido por la memoria industrial*.
<<https://jesusantaroca.wordpress.com/tag/patrimonio-industrial-de-valladolid/>>
- JESÚS ANTA ROCA. *Vamos al Pisuerga a recrear los ojos del cuerpo*
[<https://jesusantaroca.wordpress.com/2015/01/30/vamos-al-pisuerga-a-recrear-los-ojos-del-cuerpo/>]
- MIGUEL ÁNGEL GUADILLA. *El Valladolid Antiguo. El canal de Castilla en Valladolid*.
<<http://www.valladolidweb.es/valladolid/galeriadefotosvaantiguo/canaldecastilla/index.htm>>
- MONSACRO. *Rehabilitación Dársena de Valladolid – Canal de Castilla*.
<<http://www.arqueologiaypatrimonioindustrial.com/2010/10/rehabilitacion-darsena-de-valladolid.html>>
- SEDE ELECTRÓNICA DEL CATASTRO. <<http://www.sedecatastro.gob.es/>>